

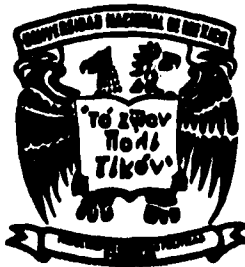


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

PUEBLOS PREHISPANICOS EN EL
NOROESTE DE MESOAMERICA

TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A :
JUAN JOSE RODRIGUEZ VILLARREAL



MEXICO, D. F.

1995

FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico este esfuerzo a Anabel y a nuestros
hijos Eduardo José, Luis Oscar y Diego.

A la memoria de mi primo Eduardo José y de
mi tía Emma.

A todos los compañeros de esta Facultad con
los que estudié y sufrí con la opción de His-
toria Social.

INDICE

1. INTRODUCCION	1
2. CAPITULO I	
CARACTERISTICAS GEOGRAFICAS, ECOLOGICAS Y CULTURALES DE LOS GRUPOS NOMADAS DEL NOROESTE DE MESOAMERICA.....	29
3. CAPITULO II	
MEDIO AMBIENTE Y FORMAS DE ADAPTACION EN LOS PUEBLOS SEMISEDENTA- RIOS DEL NOROESTE DE MESOAMERICA.....	54
4. CAPITULO III	
CARACTERISTICAS SOCIALES , POLITICAS E IDEOLOGICAS DE LOS PUEBLOS SEMISEDENTARIOS DEL NOROESTE MESOAMERICANO.....	82
5. BIBLIOGRAFIA.....	119
6. MAPAS.....	120

INTRODUCCION

Este trabajo se originó antes de terminar los estudios de licenciatura en Sociología con un grupo de compañeros que cursábamos el área terminal en Historia Social. Convencidos de la necesidad del estudio de la investigación histórica en cuanto dimensión de la Ciencia Social, nos dimos a la tarea del estudio de la historia regional del Noroeste de México. La presencia de Pierre Vilar en nuestra concepción de la historia, su "Historia de la Cataluna" y el lugar de nacimiento de varios de los integrantes del equipo, motivaron que nos inclináramos por esta opción de trabajar la historia.

Lo primero que hizo el equipo de siete integrantes fue repartirse las bibliotecas de la ciudad de México y sacar la bibliografía que existiera desde la Colonia. Agrupamos por fecha de publicación y período histórico a que se hacía referencia y hasta allí llegó el trabajo de equipo. Producto de este esfuerzo cada quien escogió el tema que le interesaba y en principio yo preferí la Colonia.

Inicié el trabajo sobre la Colonia en el Noroeste de México en base a las bibliotecas del Colegio de México y la del Instituto de Investigaciones Históricas del Castillo de Chapultepec. La primera sorpresa que encontré fue saber que sobre la Colonia solamente en Sonora existían más de doscientos cincuenta libros. Ubicados por siglos, la cantidad de textos se

incrementa conforme avanza el tiempo. Sin considerar el siglo XIX, que no lo traté porque en 1767 son expulsados los jesuitas, quienes representaban mi interés de investigación, es el siglo XVIII el que cuenta con mayor publicación; el siglo XVII y el siglo XVI tienen cantidades prácticamente iguales, al iniciar la investigación había localizado un promedio de cincuenta textos entre libros y artículos de revistas en estos dos primeros siglos, donde la mayoría no eran fuentes primarias.

Ante la consigna de que " para el tema de investigación de tesis no se tomara un tema general sino particular", escogí el tema de la encomienda y el repartimiento en Sonora, porque las primeras lecturas completas que hice sobre el Noroeste de México fue sobre Sonora y porque su historia me gustó. Las primeras lecturas que hice fueron sobre las obras de Luis Navarro García: "Sonora y Sinaloa en el siglo XVII" y "Don José de Galvez y la Comandancia General de la Nueva España". Otro texto importante que leí en este primer momento fue " La Evolución del Noroeste de México" de Miguel Othón de Mendizabal. Con estos textos tuve una visión general de la Colonia, y desde estas primeras lecturas entendí que la historia de Sonora en este período iba unida a la de Sinaloa en su parte nortena y durante la Colonia la misión jesuita era la referencia dominante

Para saber como debía buscar en estos textos el problema de la encomienda y el repartimiento, leí " La formación de los trabajadores en la Colonia 1521-1750 " de Enrique Florescano y el primer volumen de " México un pueblo en la historia " de Enrique Semo.

Terminadas estas lecturas como la misión era el tema predominante en la historia Colonial, inicié las que consideré más importantes : las de los misioneros jesuitas y las escritas sobre ellos, y entre estas resaltaré principalmente las de Andrés Pérez de Ribas " Triunfos de nuestra santa fe..." y " Relaciones de la provincia de Sinaloa"; de Francisco Xavier Alegre "Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España "; de Gerard Decorme " La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial 1572-1767"; de Eusebio Francisco Kino " Memorias..." y " Las misiones de Sonora y Arizona"; de Ernest Burrus " Misiones nortenas mexicanas de la Compañía de Jesús 1751-1757", así como de Francisco A. Barbastro, Fernando Ocaranza, Alberto Pradeau, Alfonso Trueba, Francisco X de Faria, Martín Pérez, y las relaciones publicadas por Luis González R.

Después de la lectura de la historiografía de la misión jesuita me di a la tarea de leer los textos que existían sobre la época anterior a la misión que comprendía el periodo 1533-1591 y que hacían referencia a los intentos de conquista y dominio de los soldados españoles. Estos textos son básicamente crónicas realizadas por los mismos conquistadores. Dentro de estas se encuentran "La relación del descubrimiento y conquista que hizo el gobernador Nuno de Guzmán..." de Gonzalo López, publicada por la Universidad Autónoma de Sinaloa; " La Relación de la entrada de Nuno de Guzmán que dió García del Pilar su intérprete"; "La relación de la conquista de los teules chichimecas que dió Juan de Sámano"; la " Primera y Segunda

relación anónima de la jornada que hizo Nuno de Guzmán a la Nueva Galicia" , publicadas por García Icazbalceta; " Comentarios a la relación del capitán Diego de Guzmán", de José Heredia, publicada por el Congreso Mexicano de Historia; los " Naufragios" de Alvar Nunez Cabeza de Vaca; " La historia de los descubrimientos..." de Baltasar de Obregón, publicada a partir de su descubrimiento por el padre Mariano Cuevas; "La relación de Antonio Ruiz" , publicada por Antonio Nakayama y "La relación de la provincia de nuestra senora de Sinaloa", anónima y publicada por Edmundo O'Gorman, quien sugiere que el autor es el padre Martín Pérez y así es tomado en este trabajo.

Además de estas fuentes encontré otros estudios sobre esta época como son el ramillete de ensayos que ofreció el Congreso Mexicano de Historia que sesionó en Culiacán y algunos de los múltiples Simposios de Historia de Sonora que se publican a partir de 1975, así como distintos textos de Antonio Nakayama y Anastacio Sarabia, principalmente.

Terminadas estas lecturas me di cuenta que en la Colonia en el noroeste de México resaltaban dos periodos distintos. El primero basado en los intentos de dominio de los conquistadores y el segundo basado en el establecimiento y desarrollo de la misión. El primero se basó en La búsqueda de la conquista de la población indígena a través del uso de la fuerza y del establecimiento de la encomienda y el tráfico de esclavos. Este periodo comprende desde la llegada de soldados de Nuno de Guzmán en 1533 a los inicios del establecimiento del sistema misional

jesuita en 1591. Lo que destaca en este periodo es el fracaso de la conquista militar y la colonización española porque el colono si bien se estableció en buenas tierras con población indígena y con metales preciosos cercanos en ese territorio inmenso y aislado, no estableció comunicaciones ni relaciones mercantiles en la región o hacia el exterior. Por otra parte nunca construyó un contacto permanente y pacífico con los indígenas ; careció de un proyecto y de la organización de un trabajo que permitiera la transformación cultural de la población aborigen . En su intento de conquista el colono conquistador no contó con el trabajo evangelizador sistemático. La población española no arraigó nunca, jamás fue estable , y nunca realizó acciones sistemáticas para alcanzar un crecimiento demográfico, llegando incluso en varias ocasiones a mantener despoblada esta región . La producción agrícola ganadera y minera siempre fue pobre. El riesgo , aventurerismo , aislamiento, dispersión, carestía, carencia, descontrol y anarquía siempre fueron constantes en la vida del colono, que unidos al conjunto de factores anteriores no le posibilitaron la sobrevivencia y disfrute de la encomienda.(1)

A partir de 1591, el sistema misional jesuita de pacificación y conversión indígena a través de la evangelización, diseñado e impulsado por la Corona , que ya había demostrado su viabilidad en la amplia y conflictiva región de la Gran Chichimeca, se impuso y consolidó en la amplia región del noroeste (2) . Esto fue posible porque logró un dominio militar , económico, político, social y cultural sobre el indígena, basado en destruir su resistencia, reducirlos a pueblos obligándoles a

realizar una vida sedentaria, donde los misioneros organizaban su trabajo, les enseñaron oficios y controlaron los excedentes generados, no permitiendo la permanencia de los españoles en tierras de misión, ni aceptando se cuestionara la relación de tutela que crearon con los indígenas. Por otro lado trabajaron constantemente para erradicar la religión, costumbres ideología, organización social y política de los pueblos indígenas a través del conocimiento de sus lenguas y civilización, así como imponer su cultura y por supeditar la autoridad civil, militar y los intereses del colono a los propósitos de la misión gracias a su control casi absoluto del indígena y de la región misma, independizando estos pueblos de la vida civil española mientras mantuvieron su dominio. (3)

El encuentro con el texto "Sonora Antropología del Desierto", producto de la Primera Reunión de Antropología e Historia del Noroeste, coordinada por Beatriz Braniff y Richard Felger, me brindó la oportunidad de profundizar en las características de los grupos indígenas, porque me ofreció en forma sistemática el conocimiento existente en esta área de la ecología y las distintas formas de adaptación a ese medio por los diferentes grupos nativos. A partir de este texto, y con el conocimiento que poseía de los dos periodos de la Colonia, me quedó claro que era posible hacer el trabajo de investigación en dos partes: primero las características de los grupos indígenas y segundo el periodo de la conquista a través de la lucha armada, la esclavitud y la encomienda. Estos temas los veía suficientes para el trabajo de investigación que me proponía, dejaría el

estudio de la misión jesuita para después, aunque sus obras no, porque me resultaban de mucha utilidad para el conocimiento de la cultura indígena.

Bajo este esquema realicé la investigación y redacción de mi trabajo que titulé " Grupos indígenas y conquista en el noroeste de México". Al terminarlo noté que había quedado muy descriptivo, porque solo narraba hechos y hacían falta elementos teóricos para explicar toda la información que había recopilado. Con gran satisfacción encontré que era posible realizarlo mediante dar una interpretación a las crónicas que eran la fuente principal de información, sobretodo en la segunda parte. Esto me resultaba posible hacerlo a partir de la reconstitución de su horizonte historiográfico, es decir, a partir de saber cómo y porqué se escribía historia en esa época; de investigar sociológicamente al soldado español del siglo XVI; de la reconstrucción medieval de la imagen del Rey, en cuanto las crónicas fueron destinadas a él y finalmente entender quien leía y qué se leía en esa sociedad. Los textos que ofrecen esta forma distinta de leer son principalmente " Verdad y Método" de Hans Georg Gadamer y " En busca del texto" de Dietrich Rall.

Con igual satisfacción encontré textos con los cuales podría tener una mayor comprensión de las características de los grupos indígenas . Textos como el de Marshall D. Sahlins "Las sociedades tribales", de Elman R. Service "Los cazadores". de Franz Boas "La mentalidad del hombre primitivo" , De Harry L. Shapiro " Hombre, Cultura y sociedad" y de J M G Le Clézio "El sueño Mexicano o el

pensamiento interrumpido", me dieron grandes recursos para entender estos grupos humanos a través de su tecnología y economía, así como su religión, ideología y su organización social y política. Entre otros, los principios de reciprocidad y de tribu segmentaria primitiva me fueron de gran utilidad.

El conjunto de estos recursos de interpretación obligaba a revisar el trabajo ya realizado. En lo referente al estudio de las crónicas me resultaba claro que el trabajo consistiría en hacer una revisión crítica prácticamente de cada una de las fuentes pues solo los " Naufragios" de Alvar Nunez Cabeza de Vaca cuenta con trabajos cercanos a una revisión crítica, y posteriormente reconstruir la historia del periodo de 1533-1591. La primera parte me ofrecía una relectura de las fuentes y los textos teóricos señalados. Opté no solo por iniciar la revisión de mi investigación a partir de la primera parte por considerarlo condición de lo segunda y nuevamente decidí hacer una selección, el periodo referente a los intentos de conquista militar sería para otra ocasión.

El detenerme en señalar las características de la cultura indígena se me hacía atractivo porque me permitía crear una base a partir de las cuales sería posible iniciar próximas investigaciones: 1) Comprender los primeros contactos entre los nativos y los españoles. 2) El fracaso de los primeros proyectos de conquista: la esclavitud y la encomienda, en el periodo 1533-1591. 3) Comprender dentro de la transformación de este sistema de conquista por el sistema misionero, la calidad del cambio

operado en los indígenas y finalmente, 4) Investigar las características y resultados que asumió la conversión indígena a través del trabajo evangelizador jesuita en el período 1591-1767, pudiendo de esta manera hacer una reconstrucción histórica de la Colonia a partir de los propios elementos ecológicos y culturales del espacio de los contactos.

Además, las lecturas que había realizado sobre la historia del Noroeste, me habían mostrado que estudiar el período prehispánico era importante porque esta región que comprende desde el río Mocorito a la frontera internacional y desde la Sierra Madre Occidental hasta la costa del pacífico, es importante porque este espacio se ubica en una de las tres áreas culturales del mundo prehispánico de México, siendo una de las más desconocidas en su evolución histórico cultural. De esta forma encontramos que el estudio de esta región cultural nos muestra que los esquemas clasificatorios culturales que trabajan con suficiente cohesión en Mesoamérica prehispánica y colonial, no se sostienen en esta área. Así, ni siquiera funcionan términos tales como "prehispánicos", "colonial", y "cultura indígena" con la claridad de manejo cuando los empleamos en el México mesoamericano.

También es importante esta región cultural porque en ella tenemos la oportunidad única, nos dice Carroll L. Riley de ser testigos de la dinámica del cambio y de la estabilidad en un área marginal de la gran tradición mesoamericana, porque en la marginalidad es en donde se encuentran o se deben de buscar

las respuestas a muchas preguntas que en Mesoamérica han quedado sin solución (4) .

En el sur de esta región que es donde básicamente se llevaron a cabo los primeros contactos entre españoles y nativos durante el período de 1533-1591, que es el espacio que ocupan los pueblos cahitas, es además importante porque esta área es de transición tanto en su ecología como en su cultura, entre la cultura mesoamericana y la cultura del Noroeste de Mesoamérica, tanto en la época prehispánica como en la Colonia. De la misma forma, es una zona de flujo y reflujo donde la frontera avanza o retrocede. La zona es también importante porque alguna hipótesis tal y como la señala Edward H. Spicer , que los mexicas eran un pueblo cahita (5).

El estudio del mundo nativo en el Noroeste de Mesoamérica, es igualmente importante porque ofrece la oportunidad de investigar ecosistemas o áreas culturales al igual que en Mesoamérica, donde existe una diversidad de contextos geográficos y culturales. En el área cultural del Noroeste de Mesoamérica encontramos distintas adaptaciones construidas por el hombre al reto que significa vivir en la zona desértica.

Finalmente, también decidí detener mi trabajo de investigación en las cultura de los nativos en el Noroeste de Mesamérica porque esta región ha llamado mucho mi atención desde que descubrí en mis primeras lecturas de historia de nuestro país, que en esta área la conquista durante un tiempo fue derrotada (1533-1591) y que la colonización adquirió modalidades

distintas, donde el indigena no presentó actitudes de sumisión sino muy al contrario luchó sin descanso por preservar su independencia, territorios, valores, y costumbres a pesar de los enormes costos que esto les representaba y en ellos no existió la encomienda y el repartimiento como únicas formas de expresión del dominio español. Esto alimentó mucho mi afán de estudiar esta región porque "mi conocimiento" de la historia de la conquista de México se reducía a la del centro y sur, donde los españoles la habían realizado como si fuera un paseo fácil y rápido, donde el miedo y el presagio habían sido elementos importantes de las actitudes nativas, cuestiones que de alguna manera me habían producido un desencanto de la cultura indígena.

De esta forma me resultaba muy atractivo conocer las características de quienes me ofrecían otra visión de la conquista, a través de preguntar a las fuentes cuales eran los rasgos fundamentales de la cultura nativa que originó el triunfo sobre el conquistador en el noroeste de México.

Para realizar esta tarea lo primero que me propuse fue ubicar la amplia región del Noroeste en las diversas áreas culturales del país y posteriormente señalar las diversas subdivisiones de esta región de tal forma que en su comparación pudiera resaltar si existían características exclusivas en su conjunto.

Para definir un área cultural y distinguirla de otras parti del modelo propuesto por Beatriz Braniff en " Mesoamérica y el Noroeste de México" (6), en el que nos dice que para comprender

el área cultural debemos entender que esta es un ecosistema dentro del cual juega un papel fundamental el medio geográfico . En donde este contiene ciertas particularidades que presionan a sus habitantes a seleccionar ciertos tipos de adaptación, es decir, el suelo, la lluvia, la temperatura, las plantas y los animales que se producen en ese medio son quienes exigen una especial adaptación y solución cultural. Dentro de los ajustes que el medio geográfico exige encontramos el sistema económico; por el entendemos los sistemas de explotación, eficiencia e interrelación con los procesos de trabajo y las relaciones de producción . El sistema tecnológico el cual está relacionado con el ajuste al medio, pero también está determinado por otros aspectos de la propia comunidad como son su organización social y su ideología. El sistema ideológico formado por los elementos no materiales que se presentan en forma estructurada y que son requeridos para ajustarse a un medio ambiente geográfico y cultural. La ideología impregna y se reproduce en todos los aspectos de una unidad cultural, y es por ello un instrumento que nos sirve para reconocer un área cultural. La ideología en sociedades precapitalistas se realiza a través de formas religiosas y míticas. Dentro de un área cultural , los elementos ideológicos, que son los instrumentos de cohesión política o económica de uno o varios poderes, serán similares y compartidos por todas las estructuras que la conforman. Por último la estructura sociológica ; que es la organización de la sociedad requerida para ajustarse a la explotación del medio geográfico y cultural . Para ello es necesario señalar el patrón de asentamientos, densidad de población y en su caso distribución de

las élites.

A partir de estos elementos de análisis para el mundo prehispánico, en lo que hoy es México, podemos distinguir tres áreas culturales: Mesoamérica, Noroeste de Mesoamérica, y Norte de Mesoamérica (7). Para ubicar el área de interés de este trabajo las definiremos en términos generales.

El área cultural de Mesoamérica está situada al sur del Trópico de Cáncer y se extiende en términos generales hasta el Salvador y Nicaragua. Por ser región tropical recibe suficiente lluvia por lo cual su base y subsistencia fue la agricultura de temporal. Alojó una civilización es decir un proceso de desarrollo que culminó en la formación de ciudades basadas en un comercio y una agricultura muy eficiente, que los convirtieron en centros de poder, teniendo dentro sus sistemas económicos y/o políticos, zonas rurales e incluso regiones de otras áreas culturales.

En Mesoamérica la cuestión ideológica se definía por símbolos mitos y ritos que expresaban sus dos conceptos fundamentales: la agricultura y la fertilidad, conceptos que reflejaron en creaciones materiales y espirituales. La organización social estaba caracterizada por distintos estratos sociales muy bien definidos, los cuales se repetían en forma simplificada por toda Mesoamérica.

Al norte de Mesoamérica y el Trópico de Cáncer se extienden enormes porciones de tierras áridas y desérticas que alcanzan el

sur de los Estados Unidos, siendo ahí la agricultura extraordinariamente difícil, la actividad fundamental era la movilidad constante del grupo y su dispersión en pequeñas bandas. Si bien estos pobladores llegaron a descubrir los secretos de la sobrevivencia en áreas tan inclementes, también es cierto que la movilidad y la falta de cohesión evitaron la posibilidad de desarrollos culturales mayores, los cuales solo se logran con la seguridad de la producción de alimentos. Por esta razón la mayoría de los restos arqueológicos del norte de México pertenece a grupos nómadas que no tenían habitaciones permanentes y que hacían poco uso de la cerámica. Tampoco tenían grandes lujos y la sociedad era bastante homogénea.

El área cultural del Noroeste de Mesoamérica comprende Chihuahua, Arizona, Nuevo México, Sonora y norte de Sinaloa y excluye las culturas identificadas dentro del desierto de Chihuahua (8). Para fines de este trabajo se considerará únicamente el espacio que comprende las actuales límites del estado de Sonora y el norte de Sinaloa a partir del río Mocorito. Por ser este el espacio de los contactos entre españoles y nativos durante el siglo XVI y primera parte del siglo XVII.

Sobre las características esenciales de los pobladores de esta gran área, a las conclusiones a que llegué son las siguientes:

1. Esta región en general se caracteriza por un medio geográfico árido, aunque existen zonas de oasis como los ríos y la misma Sierra Madre. Estas variadas condiciones, dominadas

siempre por la generalizada aridez, permitieron la existencia de varios tipos de adaptación humana que requirieron siempre la flexibilidad cultural para lograr la supervivencia . La gama de adaptaciones incluía desde aquellos nómadas que hubieron de adaptarse al medio desértico, a nómadas semiagrícolas y agrícolas seminómadas, que solo en base en la irrigación lograron cierto sedentarismo y aún índices de civilización, pero su densidad de población y formas de organización social y política, jamás alcanzaría la de Mesoamérica. La situación ecológica era de tal manera frágil, que aun la supervivencia de los grupos cultivadores fue siempre difícil.

2. A partir de ciertos factores como son la arqueología y la agricultura que nos expresan formas distintas bajo las cuales el hombre de esta época se relaciona con su medio ambiente, podemos decir que no existieron diferencias sustantivas en el conjunto de estos pueblos semisedentarios, en cuanto compartieron la tradición de una cerámica común llamada río Sonora y en cuanto a los niveles de producción agrícola y sedentarismo alcanzados , así como en los patrones de asentamiento. Con lo que respecta a los pueblos nómadas de la zona costera no existió similitud con estos factores de los semisedentarios, porque si bien desarrollaron cerámica , esta tuvo cualidades distintas y la aridez de su medio ambiente no les permitió realizar actividades agrícolas y con ello alcanzar algún grado de sedentarismo.

A pesar de estas diferencias, en términos económicos las

sociedades de los pueblos semisedentarios de los pueblos del desierto , serranos y de la planicie de transición tuvieron similitudes con los nómadas que se originan en que las relaciones económicas desarrolladas en base a la reciprocidad fueron sus características principales. Así mismo , encontramos que en ellos no existió la división social del trabajo , crearon instrumentos de trabajo que manifestaron tanto la adaptación total de estos pueblos con el medio ambiente , como su perfección técnica y adecuación de las necesidades de su explotación , pero que por sus limitaciones técnicas y por el hecho de no lograr conservar los alimentos tuvieron como forma de vida la abundancia o carestía de los alimentos y con ello la existencia de un tiempo libre extenso . Finalmente encontramos que en los pueblos semisedentarios como en los nómadas existieron relaciones de intercambio económico con sus vecinos y con pueblos distantes.

3. Las diferencias económicas de los pueblos semisedentarios con los nómadas de la costa no les dieron los elementos suficientes para construir otras formas de organización social que superara las relaciones de parentesco o familiar de la organización social mediante bandas de la sociedad nómada. Tampoco fueron suficientes para crear manifestaciones ideológicas distintas.

El hecho de que la agricultura no sedentarizara totalmente a los pueblos del desierto serranos y de la planicie de transición, los obligó a recurrir a la recolección en gran medida , lo que se tradujo en relativa concentración de la población y en la

autosuficiencia económica de cada comunidad, dando lugar a la falta de unidad política, donde la familia nuclear fue la única unidad política permanente en que sus integrantes realizaban el conjunto de actividades económicas políticas, religiosas y sociales y la tribu en cuanto conjunto era el eslabón más débil de esta sociedad, originándose la descentralización y con ello la producción en baja escala así como transportes y comunicaciones poco desarrolladas.

Las relaciones sociales que desarrollaron estos pueblos fueron de parentesco . A través de la reciprocidad y la cooperación en la alimentación vestido y seguridad en la comunidad lograron la armonía grupal y la disciplinada represión a todo conflicto interno , generándose valores morales muy definidos: lo bueno sería lo que favoreciera a la comunidad y lo malo lo que la pusiera en peligro , lo que la danara. De esta manera se compensaba la falta de leyes y de gobierno. Dentro de las formas en que se expresaron las relaciones de parentesco, que fueron relaciones de unidad , encontramos la inexistencia dentro de la misma tribu del robo, homicidio, interés personal, engaño, fraude, conflictos sexuales y autoritarismo familiar. Este sentimiento de unidad de la comunidad se extendió al sentimiento de unidad de la tribu , a un reconocimiento de los vínculos estables por la vecindad del hábitat y más adelante en casos de amenaza general externa al sentimiento de confraternidad entre miembros del pueblo que compartían elementos fonéticos y grupos de ideas y con ello valores culturales. Más sin embargo, de forma constante este sentimiento de solidaridad con la comunidad

originó otro que consideraba al no perteneciente a su tribu como un extraño , una persona con la cual no existía ningún grado de parentesco o sea ningún grado de amistad, por lo que podía agredir su comunidad y por consiguiente debía de ser tratado como un enemigo, a quien era correcto danar lo más que la fuerza y la habilidad permitiera y si era posible matarlo.

La religión fue un elemento que también tenía como función esencial asegurar la unidad tribal en cuanto representaba división del trabajo ceremonial , porque en la invocación ritual participaba el conjunto de integrantes de la tribu , siendo condición necesaria la paz y buena voluntad entre quienes participaban . Los principales ritos que se efectuaban era la propiciación, la relación con los dioses y las ceremonias guerreras. Dentro de la propiciación tenían ceremonias para la obtención de alimentos ya sea mediante siembra o la recolección.

Las ceremonias guerreras fueron los principales ritos de la religión. La guerra significó acciones que daban vida a las relaciones de parentesco. En este plano la unificación de la vida interna se logró a través del reforzamiento de la diferenciación con el otro , superación de agravios y la seguridad de la comunidad mediante la muerte del enemigo y el acceso a los valores máximos tribales: la valentía y la gloria de las armas.

El hechicero legitimaba las acciones y verdades de la comunidad y de la tribu, era el medio por el cual se enfrentaba la enfermedad, la sequía y la guerra.

En el conjunto de estos pueblos el indigena captaba sus relaciones sociales condicionado por el carácter tradicional de sus ideas como eran la reciprocidad y el considerar al extraño como enemigo. Sus esfuerzos por explicar los fenómenos de la naturaleza estaban moldeados por conocimientos previos como eran el considerar los elementos cósmicos como seres animados , que los animales rios, piedras y plantas estaban dotados de virtudes especiales . Para ellos cada nueva percepción debía ser interpretada, debía buscarse el espíritu que la provocaba. De esta forma encontramos que los nativos tenían gran precaución por identificar a estos espíritus. A sus dioses los concebían como espíritus que les explicaban sus orígenes, sus aprendizajes sobre las cosas mismas de la naturaleza o sobre las formas de cazar, hacer buen vino, el camino que seguían sus muertos, etc.. Sus dioses eran recursos explicativos , no intervenían en los asuntos humanos, por lo tanto no necesitaban ser adorados ni propiciados, tampoco los vigilaban por lo que no tenían fuerza moral. Por estos conocimientos previos asociaban los fenómenos cósmicos como son los cuerpos celestes , truenos o vientos con formas de su vida social , así como ciertos animales con su comunidad, de ahí que este estuviera compuesto por parientes. Por esta razón existía unidad entre totemismo, grupo social y parentesco, y por ello la relación del hombre con ciertos animales asumía sentido religioso, atribuyendo a cada grupo características relacionadas con su tótem. Esto hacía que no fuera difícil encontrar un entusiasmo desbordante de la propia estimación de una comunidad, una pasión que tendía a asociar a

sus integrantes con todo lo que fuera correcto , bueno y poderoso.

Otra forma de asegurar la unidad de la comunidad era a través de permitir la independencia y la libertad de sus integrantes, que se expresaba en que si bien las explicaciones que el hombre ofrecía sobre el mundo estaban condicionadas por sus costumbres, también era cierto que reconocía las propias visiones de cada uno de ellos, lo que se reflejaba en aceptar que el individuo podía relacionarse con la divinidad de manera particular, no necesitando de intermediarios como suelen ser los sacerdotes o los templos para lograrlo. Asimismo en reconocer que las decisiones sobre cuestiones de interés común se tomaban en asamblea, pero señalando que la aceptación de sus acuerdos eran por voluntad de cada uno de sus integrantes. De esta forma la permanencia del individuo en el matrimonio solo era posible mientras existiera el consentimiento mutuo y en referencia a la guerra su participación en ella dependía de la seguridad que percibía, de otra forma estaba listo para la huida.

La comunidad aseguró también la independencia y la libertad de sus individuos mediante el reconocimiento de que el trabajo pertenecía a cada quien, desconociéndose la prestación de servicios, asegurando el derecho para todos de disfrutar de los terrenos pertenecientes a la tribu, no imponiendo impuestos ni fijando prohibiciones religiosas.

La comunidad en el conjunto de sus integrantes logró que estos pudieran tener una adaptación total a su medio ambiente, a

través de la recolección caza y pesca o mediante estas y la agricultura. El individuo de las comunidades logró poseer un olfato vista y oído comparable a la del animal salvaje y demostró valor, resistencia y habilidad para el combate, por lo cual la comunidad generó personas con una gran confianza en si mismas. Parte muy importante de esta confianza del individuo, lo fue la existencia de la amistad y la fidelidad de los suyos, valores provados a lo largo de su vida.

De esta manera el nativo del Noroeste de Mesoamérica convivió dentro de una amplia región con varios tipos de ecosistemas pero una misma cultura, la cual construyó en el sentido amplio del término seres libres que solo conocieron ese tipo de vida , por lo cual no aceptaron y llegaron incluso a derrotar la relación de dominio y sometimiento que les ofreció el español conquistador en el siglo XVI e influyeron de esta manera en que la Corona española replanteara los términos de la conquista al sustituirla por la misión jesuítica.

4. Esta reacción ante la conquista armada equipara a estos pueblos con el conjunto de otras áreas culturales como son el Norte de Mesoamérica, según nos dice Philip W Powell en su libro sobre la Gran Chichimeca, el cual hace referencia a los pueblos de oriente y con los pueblos de Mesoamérica si tomamos como referencia textos como los de Robert Ricard " La conquista espiritual de México " y de Guy Rozat "Indios imaginarios e indios reales", así mismo se pueden equiparar con sus vecinos sureños de lo que se conocerá como Nueva Galicia , si tomamos en

cuenta el conjunto de informes sobre la expedición del terrible Nuno Beltrán de Guzmán que nos da a conocer Joaquín García Izcabalceta.

De esta manera es atractivo encontrar que si bien existen tres grandes áreas culturales en nuestro mundo prehispánico, también es cierto como nos lo dice J M G Le Clézio en su reflexión sobre la cultura tarasca al compararla con la cultura chichimeca, que existen muchos elementos en común (9). En el mismo sentido son los estudios antropológicos de Marie-Areti Hers en su texto sobre " Los toltecas en tierras chichimecas" (10).

1 Sobre esto consúltese además de los cronistas citados el ensayo del historiador José Miranda : "Fisiomomía del Noroeste de México en la época colonial", Cuadernos Americanos, Vol XII, XIV No 4,1962.

2 Para profundizar veáse el texto de Philip W Powell, "La guerra chichimeca 1550-1560",FCE, México,1977, pp. 115-164.

3 Considero que por su protagonismo y sistematicidad en el proceso de evangelización y conquista la relación sobre los "Triunfos de nuestra fe entre las gentes más bárbaras y fieras del Nuevo Orbe" del padre Andrés Pérez de Ribas, es la principal narración sobre el trabajo jesuita en esta región.

4 Esta hipótesis la senala Carroll L. Riley en una de las mesas de discusión llamada SESION DEL RIO SONORA en la Primera Reunión de Antropología e Historia del Noroeste, publicadas en el texto "Sonora Antropología del Desierto", INAH, Colección Científica número 27, México, 1976,pp. 253-254.

5 Esta hipótesis la presenta Wilberto Jiménez Moreno en razón a estudios de Edward Spicer, en la SESION SOBRE LOS RIOS MAYO Y FUERTE de la reunión citada anteriormente y publicada en el mismo texto. p 169.

6 Beatriz Braniff, "Mesoamérica y el Noroeste de México", 1984, CRM/INAH.

7 veáse Beatriz Braniff, Op cit.

8 Beatriz Braniff, Op cit.

9 J M G Le Clezió "El sueño Mexicano o el pensamiento interrumpido", FCE, México, 1992. En este estudio encuentra relación en la adoración al sol, el culto a las flechas, las fiestas de guerra, Los " tubos de perfume", mesianismos, "despenolados", pp. 150-214.

10 Marie-Areti Hers "Los toltecas en tierras chichimecas", UNAM, México, 1989. En este estudio se resalta el nacimiento del chac-mol en tierras chichimecas, así como el Tzompantli.

CAPITULO I
CARACTERISTICAS GEOGRAFICAS ECOLOGICAS Y CULTURALES
DE LOS GRUPOS NATIVOS NOMADAS DEL NOROESTE DE MEXICO.

Iniciaremos este trabajo señalando las características geográficas ecológicas y culturales de los grupos indígenas nómadas llamados seris que habitaron la faja costera del centro de Sonora, desde el Desemboque hasta poco más al sur de la Bahía de Guaymas, en el capítulo siguiente hablaremos de los grupos semisedentarios que habitaron el norte de Sinaloa, sur de Sonora y la parte central, nortena y de la sierra del actual estado de Sonora.

La región cultural se conoce como Costa Central de Sonora consiste en una faja de la costa que se extiende aproximadamente, desde el Desemboque de los seris en el noroeste hasta casi Guaymas en el suroeste, e incluye dos de las islas mayores del Golfo de California: la de Tiburón y la de San Esteban. Esta región alcanza alturas no mayores a 300 m, sobre el Golfo, pero con montes aislados cuyos picachos desnudos alcanzan 1000 y más metros de elevación. El agobiador clima desértico con muy raras lluvias y temperaturas que llegan a extremos formidables durante la primavera y verano, condicionan un ambiente desolado e impresionante por la escasez de vegetación y ríos, así sean pequeños. Las temperaturas máximas diurnas se registran en los meses de julio y agosto, excediendo regularmente los 38 C. mientras que en diciembre y enero las temperaturas nocturnas llegan casi al límite de congelamiento.

La precipitación principal que es de julio a septiembre ocurre cuando las temperaturas son más elevadas dando lugar a una excesiva evaporación. No hay arroyo que alcance las plazas arenosas del Golfo pues sus aguas se pierden al bajar de las estribaciones serranas. No es de extranar que sus suelos sean pobres, perteneciendo totalmente a los desérticos o semidesérticos, igual que su escasa vegetación: solo destaca la flora de manglares en la costa frente a la isla Tiburón. La *larrea divaricata* conocida como gobernadora o hediondilla está ampliamente distribuida en las partes bajas y en los cerros más áridos de la porción norte de la costa del Golfo. Esta ausente en las montañas más altas y en las zonas de vegetación más densa. Son muy raros los oasis de mínimo interés agrícola o ganadero (1).

La vegetación en las fuentes de agua del interior de los arroyos es el mezcal, la higuera cimarrona y el carrizo. En las pendientes escalonadas de la sierra se encuentran distintos tipos de suculentas, así como el palo blanco, sahuaros, cardones, senitas y otras suculentas como la pitahaya agria. Sobre los cauces de los arroyos existen densas concentraciones de mezquite y otras leguminosas como el palo verde, palo fierro y jojoba. En la parte interior de la sierra se encuentran el ocotillo, torote, sanguengrado y varios tipos de choyas (2).

Basada en estudios de Felger y Moser, María Elisa Villalpando C. nos señala que en la "La actualidad los seris tienen el conocimiento de 310 especies de plantas que se encuentran de manera natural en la región de las cuales 71

especies en 41 generos fueron utilizadas para alimentación y 95 especies fueron usadas en la farmacopea tradicional". (3)

En la fauna terrestre destacan los venados cola blanca y bura, coyotes, pumas, conejos, liebres, diversos reptiles como las viboras , iguanas y aves. (4)

No existen peces de agua dulce en la porción sonorenses de la costa del Golfo y tampoco existe evidencia de agricultura indígena de ninguna especie. "Aparentemente la región es demasiado árida ya que no existe suficiente agua en la superficie para la "irrigación". (5)

Sobre estos grupos que no tuvieron oportunidad de realizar actividades agrícolas, en el mar encontraron su principal fuente de alimentación, porque son generalmente abundantes durante todo el año, complementando la capacidad de sustentación en los recursos terrestres porque pueden ser usados intensivamente en las estaciones en que los recursos marítimos son escasos (6).

Uno de los recursos, que podemos utilizar para conocer las características culturales en cada medio geográfico, aunque débiles por lo incipiente de las investigaciones realizadas , tanto en esta área cultural como en la de los pueblos semisedentarios a que haremos referencia, es la cuestión arqueológica, para ello recurriremos al estudio de la cerámica, elementos líticos, patrón de asentamiento e instrumentos de trabajo. En esta región que culturalmente se define como Costa Central podemos señalar que la cerámica fue uno de los elementos

distintivos. De hecho esta sirve como criterio primario para definir la Costa Central como una entidad cultural distinta (7).

Aún no se sabe si la Costa Central fue ocupada continuamente por una sucesión de culturas precerámicas o si la región estuvo deshabitada durante partes del periodo precerámico. (8)

La cerámica más antigua, llamada "Cascara de Huevo", ha sido designada con el nombre de Tiburón lisa. Su nombre se debe a la exquisita delgadez de algunos tuestos, los cuales tienen a veces 2 mm de grosor (9). Sobre la periodización de esta cerámica encontramos que:

" Aún cuando no existe evidencia directa que indique cuando fue manufacturada por primera vez. Esta cerámica está relacionada con la Yumana y por consiguiente puede haber sido producida en fecha tan antigua como 700 u 800 dC. A través de su larga y estable vida, la cerámica Tiburón lisa fue la única fabricada en la Costa Central. Al final se transformó en un nuevo tipo el "Seri-historico" el cual probablemente se comenzó a producir entre 1700 y la primera mitad del siglo XIX y sobrevivió hasta bien entrado el presente siglo. (10)

Un aspecto significativo de los sitios donde se ha encontrado cerámica lisa y/o histórica es la existencia de un complejo básico común (conformado además de la cerámica, por cantos de piedra de origen costero ovoides e irregulares, donde algunas presentan evidencias de haber sido utilizadas para moler, piedras rotas, lascas, piedras de tamaño de la mano con señales de haber sido utilizadas como martillo y conchas) que hace suponer la existencia de una continuidad cultural desde el

principio de los tiempos cerámicos (11).

Los seris tenían relaciones con la zona Trincheras, de la cual poseían su cerámica, que siendo Yumana es manifestación de la cultura Cochise (12).

Sobre los asentamientos de los pueblos seris podemos decir que el medio geográfico ecológico no les permitió la existencia de la agricultura, y su propio desarrollo cultural no dió origen a la domesticación de los animales. De ahí que no tuvieran ningún grado de sedentarismo, siendo uno de sus rasgos principales su nomadismo. Guerreros, mujeres y niños iban de un lado a otro en la búsqueda de la cacería, la pesca y la recolección según las estaciones del año (13).

La habitación reflejaba totalmente este estilo de vida porque sus refugios fueron temporarios o totalmente efímeros, generalmente más vacíos que ocupados y absolutamente improvisados. Con tallos de ocatilla enterrados y separados a una distancia de unos 60 cm uno de otro, formaban arcos que daban al jacal ciertas características uniformes y convencionales: 3m a 3.6m de largo. La mitad de ancho y 1.35 de alto. Los arcos eran unidos con palos horizontales a modo de tirantes que formaban el armazón. Para cubrir el armazón se usaba en la mayoría de los casos material recogido al azar (matorral, concha de tortuga, piel de pelicano y puesto de manera tan descuidada que se mantenían en su lugar solo por la fuerza de la gravedad y la presión del viento). No necesitaron de habitaciones más confortables porque el territorio seri es una región subtropical pero árida, donde rara vez llueve, en pocas ocasiones se forma

escarcha y la nieve solo se conoce como un fugaz manto, generalmente sobre montanos distantes, de modo que hay poca necesidad de protección del frío y la humedad. Estas chozas contrariamente a lo que pudiera pensarse están separadas por penosas travesías de uno o más días del aguaje que los surte 14).

Al hablar de los principales instrumentos de trabajo de los seris encontramos la olla-cántaro, un elemento importante que le permitía almacenar y transportar el principal recurso del territorio seri dada su escasez: el agua potable. Por su situación nómada y sus costumbres de evitar los aguajes al escoger los sitios donde levantaban sus viviendas o acampaban transitoriamente, este instrumento recibió la mayor importancia y cuidado (15).

Los principales alimentos sólidos los seris los obtenían del mar. De estos la tortuga ocupaba el primer lugar. Para su obtención los seris contaban con la balsa hecha de carrizo y del arpón con punta de diente de foca o cetáceo. Ambos instrumentos son considerados de una perfección tan grande que superan la frágil olla (16). La segunda fuente principal de alimento que proporcionaba el mar era el pelicano el cual se obtenía por medio de la balsa y el mazo de piedra.

Si bien la mayor parte del sustento los seris lo obtenían del mar, una parte bastante considerable lo tomaban de la tierra; ya que los guerreros, los muchachitos y hasta las mujeres eran mejores cazadores que pescadores. Aunque el método convencional

de caza ya sea de liebre o antilope, era una combinación de caza al acecho y persecución, para llevar vivo al animal hasta el grupo familiar; para la caza del carnero y puma se produjo un artefacto que podía ser el equivalente al arpón usado en el mar: la flecha. La cual fue fabricada con gran esmero y suma destreza y con asombrosa uniformidad en los detalles de material y construcción. Comparado con la elegante y delicadamente acabada flecha, el arco típico era un artefacto que exigió menos atenciones que la elaboración de las flechas (17).

El último de los principales instrumentos de trabajo de estos grupos indígenas fue la canasta-bandeja, la cual facilitaba la recolección porque una parte cuantitativa poco importante, pero no despreciable, era la recolección de tunas, mezquites, semillas de juncos, hierbas de las planicies cenegosas, semillas y bellotas de los escasos arbustos de costas y montañas y la biznaga. Este cesto era hecho de vegetales como el mezcal, era prácticamente impermeable, extraordinariamente fuerte y elástica y muy durable en el clima seco del territorio seri. Igual que en el caso de la cerámica seri, el rasgo más sobresaliente de la cestería fue su extrema liviandad en proporción a la capacidad, cualidad debida al carácter esponjoso de la espiral de torote y las delgadas astillas usadas para la trama. Aunque cargaba diez a veinticinco veces su propio peso, fue acaso el menos técnicamente perfecto e todos los artefactos directamente relacionados con el sustento (18).

Dignos también de consideración son los señalados morteros,

metales y manos que procesaban los vegetales pulverizándolos en forma de harina para conservarlos por bastante tiempo.

Podemos decir que la tecnología producida por estos grupos lejos de ser poco eficiente y escasa, fue adecuada totalmente a las necesidades de explotación del medio ambiente en que se desenvolvían. Por otro lado, dado el carácter limitado de esta tecnología, la productividad del trabajo de estos pueblos indígenas fue muy baja. Las limitaciones más importantes que tuvieron estos pueblos de cazadores-recolectores fueron las que se refieren a la preservación y almacenamiento de los alimentos, así como la falta de control del medio ambiente, dificultades que se compensaban por su extrema adaptación a esas condiciones.

Lo primero significó que una vez adquirida una cantidad de alimento las actividades de recolección cacería o pesca cesaban hasta que se terminaban las reservas, ya que no era posible utilizar un gran excedente. Careciendo del principio de acumulación de viveres, "confían por instinto, en que conseguirían el pescado, el animal de caza o vegetales comestibles para su sustento y por lo común postergan el esfuerzo hasta que los tormentos del hambre los incitan a la actividad" (19).

La falta de control del medio ambiente tiene un carácter parecido. En ciertas ocasiones y en ciertos lugares la caza es abundante, las semillas son comestibles, los peces están disponibles, los frutos, semillas y plantas maduran y pueden conseguirse con seguridad y abundancia. La caza de pelicanos, por

ejemplo se hacía cuando se aseguraba que las aves jóvenes ya habían emplumado. En el periodo de la recolección de tunas, transcurría de mediados de verano o poco antes de la temporada de julio-agosto, y concluía alrededor de septiembre y octubre. Esto significa que persiguían lo que existía y que no les era difícil ni agotador el conseguirlo; no buscaban cosas que no existían.

Así, la sociedad de los cazadores recolectores por sus limitaciones tecnológicas tenían como forma de vida la abundancia o carestía de los alimentos. Esto lo comprobamos en la caza del pelicano donde encontramos que:

"A la carnicería sigue un goloso festín, durante el cual las familias semimuertas de hambre engullen las partes más tiernas en medio de la oscuridad y se regodean ruidosamente en la carnicería hasta que los vence el sueño... El festín dura varios días o hasta que se recogen los últimos huesos y todos se han saciado, momento en que los clanes se dispersan a voluntad, cargados de pieles o aletargados por las dos semanas de opípara comilona." (20)

Después de la caza de la tortuga, cuando esta es grande y el grupo reducido encontramos que:

La sentada se extiende combinada con breves siestas o prolongados sueños y hasta puede suceder que las indias más activas se tomen la molestia de encender un fuego para cocinar a medias las articulaciones más grandes incitando de este modo al apetito saciado a nuevos esfuerzos." (21)

En el tiempo de las tunas se dedicaban exclusivamente a su recolección "...engullen cantidades tan extraordinarias que...engordan al punto de no poder reconocerseles." (22)

Estas condiciones generaron que los integrantes de esta

sociedad poseyeran mayor cantidad de tiempo libre. La intensa actividad podía cubrir horas como el caso de la cacería o bien días en caso de guerra, más el conjunto de la banda pasaba la mayor parte de su tiempo paseando de un lugar a otro o bien tendidos y dormitando al sol durante el día y acurrucados bajo el precario abrigo de jacales o arbustos por la noche, "... o sea que si su actividad es mensurable por horas, sus intervalos de reposo deben medirse por días." (23)

La organización social de los seris fue la banda nómada de 50 ó 60 individuos. El área que ocupaban los seris fue la menor poblada en la región que hace referencia este trabajo (24). Según la estimación de Sauer (25) , la población seri al momento de la llegada de los españoles fue de 5 000 habitantes. La densidad que alcanzaron fué de 0.2 y 0.3 habitantes por kilómetro cuadrado. Esta región poseía el 1.05% de la población del espacio que comprende del río Sinaloa al sur, al territorio de los pápagos en la frontera internacional en el noroeste de Sonora, por el lado de la costa.

En referencencia a la lengua seri, podemos decir que "El seri es la única lengua de las que se hablan en Sonora que no pertenecen a la familia uto-azteca. El trabajo de Paul R. Turner ha ofrecido evidencias de que el seri es una lengua aislada de la familia hokana (26).

Cada banda estaba compuesta por varias familias extensas ligadas entre si por lazos de parentesco, y que habían llegado a un acuerdo para regular el matrimonio, de tal forma que se

casaban dentro del grupo (endogamia de banda) (27).

El matrimonio fue uno de los sacramentos mas profundos de la tribu, penetrado en los niveles mas recónditos del pensamiento tribal y que se entreteje con la fibras esenciales de su existencia, dando lugar a una de sus principales características: el endiosamiento de la raza y el odio y horror hacia el extraño. Por ello las normas de matrimonio adoptadas por la tribu para conservar la pureza tribal establecían que el matrimonio lo definía la propia banda, subordinando así los sentimientos personales a los intereses públicos.

La existencia del levirato (regla que obliga a un hombre a casarse con la viuda de su hermano en caso de muerte de este último) y del sororato (obliga a la mujer a casarse con el viudo de su hermana en el caso de muerte de esta última) confirma la existencia de que el matrimonio representaba un recurso político para la sociedad más que una convivencia de los individuos. Las funciones políticas que cumplía el matrimonio fueron el impedir que el grupo de parientes creciera demasiado y que los lazos de parentesco importantes en las alianzas se atenuaran.(28)

La banda generalmente fue una entidad vaga sin límites muy definidos. Quienes proponen subdivisiones dentro de los seris, señalan la existencia de los tepocas, tiburones, guaymas, salineros, testiotenos, upanguaymas, y bacuatzi, mas no están totalmente de acuerdo sobre la estructura interna o la localización de las divisiones, o si estas eran dialectalmente separadas. (29)

Dentro de la banda, la familia doméstica fue a menudo el único grupo sólido, aunque los hermanos y sus familias podían encontrarse de cuando en cuando y a veces cazar y recolectar juntos. La banda podía tomar su definición simplemente del hecho de que sus miembros se sentían emparentados tan próximamente que no se casaban entre sí. En algunos casos también se definían a sí mismos territorialmente como habitantes y "propietarios" de una extensión de tierra. En otros casos la celebración conjunta de ceremonias podía ser un elemento que les ayudara a diferenciarse. De todas formas, los matrimonios que establecían o intensificaban relaciones entre las bandas, recíprocamente tendían a distinguir a las bandas más claramente entre sí. Los grupos, las subdivisiones de la sociedad fueron así de naturaleza familiar, por mucho que se extendieran los lazos de parentesco.

La sociedad de bandas seris era simple, en el sentido de que no había instituciones o grupos especializados que pudieran diferenciarse como económicos, políticos religiosos, etc., la misma familia era la organización que llevaba a cabo todos los roles.

En relación a las características económicas de los seris podemos señalar que la propiedad de los recursos naturales de que dependía la banda era colectiva o comunal, en el sentido de que el territorio debía ser defendido por toda la banda contra la usurpación de extraños.

Dentro de la banda todas las familias tenían derechos para adquirir los recursos naturales que necesitaran. Las cosas que se

parcen mas a la propiedad privada eran aquellas hechas y usadas individualmente (balsas, arpón, flechas, arcos). Estas propiedades fueron elementos que todos podían poseer.

Para entender el sentido de la propiedad no debemos olvidar que la sociedad nómada fue una sociedad basada en el parentesco, es decir una sociedad familiar. De ahí que los integrantes actuaran en lo económico de un modo familiar y que la naturaleza de su economía pudiera definirse como "familiar". Que las posesiones no permanentes como el agua y los alimentos fueran propiedad común, pero el derecho a las mismas se establecía por reglamentación, pues los privilegios de comer y beber eran gozados siguiendo el orden de prioridad (guerreros, mujeres y niños). Esto se hacía de tal modo que el primero en el festín tenía que cuidar de que quedara bastante alimento para todos los que estaban debajo de él, pasando esta obligación de unos a otros. Así todo miembro de la banda tenía derecho a recibir no solo el alimento sino también el vestido y era obligación de los demás atender a que esas necesidades se satisficieran (30). En la sociedad seri no existían los especialistas que se ganaran la vida llevando a cabo una tarea económica particular. De hecho podemos decir que no había intermediarios de ninguna clase; los sistemas tecnológico y económico fueron directos del productor al consumidor (cuando estas no son de hecho el mismo individuo).

La única división del trabajo fueron las distinciones de sexo y edad que se encontraban en cualquier familia.

Como hemos señalado el intercambio existía entre estos

grupos. El comer juntos representaba íntima sociabilidad familiar, era el bien que se compartía más frecuentemente para promover e incrementar la sociabilidad aún con los pueblos más lejanamente relacionados. En la alimentación el dar era un presupuesto de orden moral y una regla de comportamiento, no era algo que se realizara de forma inesperada o un regalo, se daba sin esperar nada a cambio en ese momento con la sola esperanza de que la devolución ocurriría a la larga. Desde la cacería infantil se aprendía que el final ideal consistía en llevar vivo hasta el grupo familiar el animal atrapado, donde era destazado por las mujeres y los débiles podían recibir su parte. Es de considerar que el intercambio de bienes duraderos como los elementos líticos, de concha o incluso los cerámicos no se intercambiaban de la forma anterior, aquí se buscaba un intercambio directo, donde la mutua satisfacción era condición obligada. Este tipo de intercambio se daba con grupos indígenas alejados, no con parientes muy próximos. El padre Andrés Pérez de Ribas nos dice :

"... eventualmente intercambian los escasos bienes remanentes y por ello los seris, dueños de salinas naturales muy importantes, se veían obligados para completar su alimentación, a entablar relaciones con sus vecinos sedentarios y aún con grupos distantes, cambiando sus pieles de caza, su sal y su pescado por el maíz y el frijol de los agricultores, quienes a su vez cambian sus productos agrícolas por la sal, la carne y las pieles que les ofrecían en el trueque."

(31)

La división del trabajo entre los seris no fue muy marcada, mujeres y hombres se dedicaban a la cacería, aunque la cacería mayor era responsabilidad del hombre, así como la pesca de tortuga, la cacería menor la realizaban las mujeres y los niños.

La recolección era tarea de todos en las estaciones que brindaban mayores frutos, y el resto de esta temporada la realizaba la mujer.

Los grupos indígenas cazadores recolectores seris no contaban con un sistema legal, Estado, Gobierno, cárceles y policías. Como toda sociedad tenía necesidad de tomar decisiones que afectaban a un número mayor de los integrantes de una banda así como resolver las discordias entre sus integrantes. Esta situación no provocaba la guerra entre los integrantes de una banda ni entre éstas, como toda sociedad humana creó sistemas de recompensas y castigos, a partir de las normas que permitía a esta sociedad de baja tecnología sobrevivir, como eran la cooperación y reciprocidad entre los mismos de la banda. Estas normas no estaban codificadas y ni siquiera formuladas en forma definida, sino que existían principalmente como meros hábitos de acción y eran sancionadas por el uso (32).

En ausencia de un gobierno formal y de instituciones legales, las sociedades seris no dieron lugar a la creación de jefes autoritarios para castigar a quienes violaban las normas, y juzgar en términos de su propia autoridad personal. La reacción usual ante una ruptura de comportamiento como era el intimidar a extraños o bien el mantener una indolencia anormal o crónica, donde la burla o el ostracismo no la resolvían, sobrepasaba los límites de la tolerancia de la banda siendo excluidos de la solidaridad tribal y la piedad humana a que tendrían derecho normalmente, aislándose del grupo, lo cual representaba un castigo muy fuerte porque difícilmente era posible sobrevivir

solo en el desierto. Así la sanción y el castigo lo llevaba a cabo la sociedad en su conjunto.

En las sociedades seris quienes buscaban reforzar las acciones de sus integrantes eran personas que tenían una autoridad extremadamente informal y en gran parte era solo cuestión de distinción social. En estos pueblos los viejos eran considerados superiores a los jóvenes por que en una sociedad que no había cambiado durante milenios, los hombres más viejos sabían mejor como debían hacerse las cosas, y por lo tanto era ventajoso tenerles respeto y sobre todo seguir su consejo no solo sobre el comportamiento social sino también sobre la caza y recolección así como en los aspectos rituales.

Esta cuestión no quiere decir que existiera un caudillaje formal, el caudillaje pasaba de una persona a otra según el tipo de actividad que se estaba planificando (33). Por ejemplo, un hombre muy viejo podía ser el favorito para planificar una ceremonia a causa de su gran conocimiento del ritual, pero otra persona más joven y experta en la caza podía ser el caudillo normal en una partida de caza (34). Cualquiera que detentara la autoridad de una empresa particular lo haría con el consentimiento de quienes reconocían su consejo. Así, el caudillo era una persona cuyo consejo se solicitaba y se seguía, más que una persona que da órdenes . Su influencia solo era moral. (35)

El líder político tenía como responsabilidades:

"...cuidar el bienestar de la tribu; de asegurar el éxito en la batalla y en la obtención del alimento; de apaciguar las tormentas en el mar, de proteger a los aquajers de los maleficios de la sequía, y asegurar todos los demás beneficios tanto físicos como mágicos... Sin embargo, es un príncipe sin trono y hasta sin hogar, que mora, como el resto de los suyos, en los jacales..."(36).

En las sociedades de cazadores recolectores seris no había cuerpo regulador ni procedimiento que impidiera las peleas. Podemos decir que éstas en lo general eran poco frecuentes y generalmente no eran sangrientas, porque una economía de caza y recolección simplemente no podían sostener un esfuerzo militar durante un largo periodo a causa de la falta de alimentos almacenados; en estas sociedades no existía un estímulo económico importante para una guerra a gran escala; la tasa de natalidad y mortandad en estas sociedades era tan que seria, que era raro que la presión demográfica obligase a parte de la población a entrar en guerra para adquirir territorios. Al estar sus lazos espirituales en otro lado la adquisición de un nuevo territorio más que un beneficio les representaba una incomodidad.

Pelear por el botín era algo que tampoco fue atractivo porque todas las bandas eran pobres en bienes materiales. Dada la baja productividad de la economía no era posible dar a la esclavitud una necesidad social. Además la guerra atentaba contra uno de sus principios fundamentales: evitar toda clase de riesgo personal. Por ello es posible oír decir: " Una cantidad muy grande de la larga lista de homicidios imputados a los seris y que marcaron el comienzo de muchas de sus batallas, fueron individuales más que colectivas". (37)

No existía una clase de guerros profesionales, ni una jerarquía de mando militar. Cada hombre era un guerrero en potencia, un hombre armando y preparado para defender sus derechos pero era también un individualista que prefería luchar independientemente, aunque algunos hombres eran respetados como luchadores valientes y capaces, y su consejo muy valorado, los otros hombres no los seguían necesariamente.

El hombre de la sociedad cazadora recolectora seri se hallaba en dependencia de la naturaleza, por ello poseía una gran cantidad de información práctica sobre los hábitos de los animales y plantas de los que vivían, así como de las propiedades del medio ambiente inorgánico. Y además su mismo organismo tenía una total adaptación al medio ambiente (38).

En la medida en que su conocimiento sobre la naturaleza no le alcanzaba para explicar todo lo que veía y sentía en la tierra como en el cielo, recurría a la explicación por medios sobrenaturales (38). Cuanto menos sabe un pueblo en el sentido naturalista, más cree que sabe emplear el supernaturalismo. Se hacen pocos intentos por controlar a la sociedad por medios naturales, pero la sociedad pasa mucho tiempo intentando controlarla por medios sobrenaturales. En el pensamiento seri todo en la naturaleza tenía un espíritu que era la explicación de sus características, y proveía a los seres humanos de los medios para influirla. Sobre esto Mc Gee nos dice:

"Las ceremonias iluminan el siempre presente objetivo esotérico de la cacería, que consiste en obtener el favor o superar el poder

del dios bestial representado por el animal cazado; en general, se busca lograr estos propósitos mediante movimientos miméticos o con objetivos simbólicos asociados con la especie animal, y el trofeo hechizo conservado es valorado como un símbolo de que se han conseguido apaciguar o enseñar con tretas a una deidad particular." (39)

Estos espíritus no eran dioses. Incluso los espíritus creadores que le dieron vida al pueblo, que le concedieron el medio ambiente y le enseñaron las armas, etc., no eran más que recursos aclaratorios. Ya no intervenían en los asuntos humanos, por lo tanto ya no necesitaban ser adorados ni propiciados. No vigilaban la gente y no tenían fuerza moral.

Los espíritus que se encontraban presentes eran espíritus individuales, con atributos o personalidades distintivas. Las personas individuales de la sociedad podían ponerse en contacto con espíritus individuales. No había restricción para ponerse en contacto con lo sobrenatural, no existían templos ni mediación de una clase sacerdotal.

Si bien cualquier persona podía mantener contacto con lo sobrenatural existían personas que convencían a los demás de que lo hacían mejor que nadie. Este hechicero dentro de cuyas funciones era la de eliminar la enfermedad, no era un especialista profesional que se dedicara solo a eso, era un cazador recolector que en sus ratos libres realizaba labores altruistas, aunque como un practicante religioso no formaba parte de una verdadera clase sacerdotal. De hecho cuando la banda o un grupo de ella, llevaba a cabo ceremonias religiosas de importancia social, los que precedían no eran los hechiceros, sino ancianos que ocupaban ese puesto porque eran respetados por su edad y

porque sabían más sobre los ritos. Pero estos ancianos no mediaban entre el pueblo y el mundo espiritual como lo hacen los funcionarios religiosos, sino que se limitaban a regular los rituales. Estos ancianos eran simplemente los maestros de ceremonias.

Dentro de la cuestión religiosa podemos señalar que como en toda sociedad en ella no faltaban el ritual y la ceremonia. Los rituales sumergen a los individuos en grupos, son instrumentos del orden, la familia que reza unida, permanece unida.

Si el ritual y la ceremonia tienen funciones sociales importantes, también la naturaleza de la sociedad tendrá alguna influencia general sobre la naturaleza de los rituales. Como se ha mencionado, la naturaleza de la sociedad cazadora recolectora de los seris se define por relaciones de parentesco como relaciones dominantes. Esto significa, naturalmente, que los rituales y ceremonias están relacionados con las exigencias de la vida familiar.

El objetivo económico de la cacería era, por supuesto, la obtención de la carne de la presa; pero la persecución normalmente se iniciaba con ceremonias invocatorias religiosas o de otro tipo, culminando con un festín iniciado con oblaiones a un sacrificio y concluía con el empleo de cuernos o pezunas, dientes o huesos, crines o cola, como trofeos talismáticos primordialmente, promesas de fidelidad a las potencias favorables y solo secundariamente, símbolos de éxito. (40)

Todas las familias del mundo en cualquier sociedad, tienen rituales de alguna clase relacionados con el nacimiento, el paso del niño al estado adulto, el matrimonio y la muerte. Una clase de ceremonia que es propia de las sociedades cazadoras recolectoras era el totemismo. Un tótem era una especie de animal, planta, o a veces otro aspecto de la naturaleza que se concebía como místicamente y socialmente relacionado con los miembros de un grupo. Una de las características más importantes del totemismo fue la clase de ceremonia llamada "ritos de crecimiento", donde cada grupo totémico se responsabilizaba de una ceremonia que aseguraba el continuo bienestar de su planta o animal totémico. Mc Gee nos señala que la principal deidad de la mitología seri fue el "místico antepasado de los pelícanos" por lo que a pesar de su insaciable voracidad por los huevos y los polluelos efectuaba una protección a estos a través de ceremonias y tabues (41).

En la medida en que los participantes creían que tales ceremonias eran necesarias para asegurar la prosperidad de las distintas especies, cada grupo totémico tenía un papel en la sobrevivencia de todos los demás. De este modo existía una división ceremonial del trabajo que promovía la solidaridad orgánica entre los grupos.

1 Sobre la geografía y ecología de esta región consúltese: "El noroeste de México, un estudio geográfico económico", de Angel Bassols Batalla, ed Instituto de Investigaciones Económicas, 1972. "Investigación ecológica en Sonora y localidades adyacentes en Sinaloa: una perspectiva", de Richard Felger, en "Sonora: Antropología del Desierto", Op cit., pp. 21_62. Beatriz Braniff, "La geografía y el hombre en Sonora . Hipótesis de trabajo "Primer Simposio de Historia de Sonora, México , 1975.

2 Véase, María Elisa Villalpando Canchola, "Cazadores Recolectores" en Historia de Sonora , volúmen II , capítulo III, 1985, p. 270.

3 Idem

4 Sobre los recursos alimenticios en esta región además de María Elisa Villalpando, consúltese "Los seris Sonora, México " de William Mc Gee, ed INI, México, 1980. José Arturo Cuellar, " La comunidad primitiva y las políticas de desarrollo (el caso seri)", UNAM, 1980. Juan Mateo Mange "Luz de tierra incógnita", publicaciones...tomo X, versión paliografiada, por Francisco Hernández Castillo, Archivo General de la Nación, México , 1980. Y Juan Nentuig "El rudo ensayo, descripción geográfica, natural y curiosa de la provincia de Sonora, 1764." , INAH, Colección Científica No 58, etnología, México 1977.

5 Richard Felger, " Investigación ecológica en Sonora y localidades adyacentes en Sinaloa: una perspectiva.", en Sonora: Antropología del Desierto", Op cit., p. 36.

- 6 Thomas Bowen "El estado actual de la arqueología en la Costa Central", en Sonora Antropología del Desierto", op cit., p 354.
- 7 Ibidem , p. 353
- 8 Ibidem ,p. 357
- 9 Ibidem , p. 354
- 10 Idem.
- 11 Ibidem , p. 362
- 12 Idem.
- 13 Sobre el nomadismo de los seris Veáse en detalle, José Arturo Cuellar, Op cit., pp. 44-52, y María Elisa Villalpando, op cit., pp.269-278.
- 14 Sobre la habitación seri y su aprovisionamiento de agua, veáse Wiliam J Mc Gee, Op cit., pp. 362_364. José Arturo Cuellar, Op cit p. 39.
- 15 Consúltese las características de este instrumento de trabajo en Mc Gee, Op cit., pp. 311-312.
- 16 En referencia a la balsa y arpón , consúltese Mc Gee, Op cit., pp. 355-360. Y José Arturo Cuellar, Op cit., p 48.
- 17 Consúltese Mc Gee, W J, Op cit., pp. 331-332.
- 18 Ibidem , p. 298.
- 19 Ibidem p. 274
- 20 Ibidem p. 320
- 21 Ibidem p. 330.
- 22 Ibidem p. 334.
- 23 Ibidem p. 269.
- 24 Sergio Ortega Noriega," La penetración Espanola en el Noroeste Mexicano", II Simposio de Historia de Sonora, 1986, p.32
- 25 La información sobre el número de pobladores, así como el

de todos los siguientes son de Carl Sauer "Aboriginal population in northwestern México", Ibero_Americana, No 10, University of California Press, Berkeley, 1935, citado por Sergio Ortega Noriega, Op cit., p. 35

26 Moctezuma, José Luis, et al." La Antropología en México", Vol 12, La Antropología en el norte de México, Colección Biblioteca del INAH, Mex, 1988, p. 64.

27 José Arturo Cuellar, Op cit., pp. 34-35

28 William J Mc Gee, Op cit., p 453-459

29 María Elisa Villalpando Canchola, Op cit., p. 271

30 José Arturo Cuellar, op cit p. 44

31 Andrés Pérez de Ribas, " Triunfos de nuestra santa fe entre las gentes más bárbaras y fieras del nuevo orbe", Editorial Layac, Madrid, 1944, tomo I, p. 356.

32 Sobre el sistema político seri veáse, William Mc Gee, Op cit., pp. 447-449.

33 José Arturo Cuellar, Op cit., p. 32.

34 William J Mc Gee, Op cit., p. 439.

35 Ibidem, pp. 447-449.

36 Ibidem, pp. 448-449

37 José Arturo Cuellar, Op cit., pp. 46-47. Veáse también Mc Gee, Op cit., p 424

38 Veáse William J Mc Gee, op cit., pp. 270-276

39 Ibidem p. 421

40 Idem

41 Ibidem. pp. 320-321.

CAPITULO II
MEDIO AMBIENTE Y FORMAS DE ADAPTACION EN LOS PUEBLOS
SEMISEDENTARIOS DEL NOROESTE DE MESOAMERICA

Para señalar las características geográficas y las formas de adaptación y solución cultural, de los grupos nativos semisedentarios del Noroeste de Mesoamérica en tiempos anteriores a la llegada de los españoles, dividiremos el trabajo en dos partes. Primeramente, en este capítulo se señalarán los distintos nichos ecológicos y las formas de adaptación logradas por los pueblos del desierto, serranos y de la planicie de transición y posteriormente, en el próximo capítulo, trataremos su organización social, política e ideológica, porque estos últimos elementos pueden tratarse de manera general para el conjunto de estos pueblos semisedentarios.

I A

Características geográficas, ecológicas y formas de adaptación económicas de los grupos indígenas semisedentarios del desierto como son los pápagos, que habitaron el noroeste y norte de Sonora y los pimas altos, que se asentaron sobre los ríos Magdalena y Altar en Sonora; los pimas bajos, que habitaron las márgenes de los ríos San Miguel y Sonora, abajo de Rayón y Ures respectivamente y en el río Yaqui entre Tónichi y Cumuripa; y finalmente los yaquis, que se ubican en los valles bajos del río del mismo nombre.

Esta gran área tiene como características geográficas

generales estar formada por las planicies que van de la costa del Golfo de California a la Sierra Madre Occidental. Exceptuando la zona meridional sureña y las montañas, el territorio está ocupado por el desierto de Sonora, que alcanza su mayor aridez en la parte noroccidental, denominada desierto de Altar (1).

Los tipos de climas predominantes varían de norte a sur. Las regiones que limitan la parte norte del Golfo de California así como el extremo suroeste de Arizona, caen bajo el clima extremadamente árido (isoyeta de 100 mm y ausencia de lluvias en general de 12 meses) (2). El resto de esta región también cae dentro de este clima y las regiones adyacentes de matorral espinoso que se ubican en el sur de Sonora y norte de Sinaloa están clasificadas como semiáridas. La precipitación en esta zona alcanza de los 40 a 530 mm, y los suelos en un gran porcentaje son desérticos o semidesérticos, por lo que la agricultura solo es posible con riego. La franja semiárida se extiende hasta alturas de 500- 1000 mm. en la Sierra Madre y también es muy inseguro el cultivo de temporal sufriendose sequías desastrosas (3). El clima extremadamente seco de Sonora , que ha persistido a través de muchos siglos, impidió la formación de una capa vegetal variada y rica sobretodo de bosques que hubieran enriquecido notablemente los suelos. La existencia de la sierra Madre Occidental es de importancia capital porque en esas regiones se encuentran los suelos de rico contenido mineral y los ríos arrastran sedimentos de gran utilidad para los suelos de las regiones bajas, las cuales si no tienen amplios valles o no se ven banadas así sea en forma temporal por los ríos de

fuerte caudal, no gozaron del privilegio de poseer planicies aluviales, por lo que representan las partes cuyos suelos son menos ricos, existiendo incluso sitios donde desaparecen por completo para verse sustituidos por dunas arenosas o terrenos donde la agricultura es imposible de practicar (4).

Las características que presenta el suelo y el clima conforma factores "...que disminuyen el volúmen de los recursos hidráulicos, merced a la evaporación y a la filtración de grandes volúmenes en ciertas zonas". (5)

En forma particular podemos señalar que dentro de las características ecológicas de los grupos indígenas pápagos que eran nómadas semiagrícolas que habitaban de Puerto Penasco al río de la Concepción y Altar, hasta la frontera internacional, podemos decir que en esta región la precipitación pluvial es menos de 400 mm anuales y por consiguiente la vegetación es dispersa y de plantas adaptadas a terrenos áridos. Hacia el noroeste los índices pluviales son mínimos, dando ocasión a verdaderos desiertos como el de Altar. Las temperaturas son muy altas en el verano, y extremosas en el invierno. La planta común es la larrea divaricata. " Esta área se encuentra llena de vida y generalmente escapa a la economía del blanco no así a la del indígena que en tiempos prehistóricos y aún hoy aprovecha todos los recursos del mar y la tierra "(6).

Los extensos pantanos de sal o estuarios negativos, bordean partes de la costa que técnicamente pueden ser considerados como lagunas; sin embargo, el término local de " esteros " parece ser

el más adecuado. No existen en estas localidades cargas de agua fresca que procedan de los escurrimientos terrestres, y como tampoco son usuales las entradas de agua de mar, las aguas de estos esteros de la costa ubicados a lo largo del Golfo de California tienden a ser hipersalinos, sobre todo durante la época de calor. La vegetación de esteros consiste en halófitas que dependen de agua marina, por lo que son independientes de la lluvia (7).

El Gran Desierto (la región comprendida entre Sonoita, Puerto Penasco y el río Colorado), es el área más grande de médanos activos de todo el continente. La mayoría de los médanos tienen vegetación, aunque las plantas perennes son muy dispersas. La flora de los médanos del Gran Desierto consta, aproximadamente de 50 especies de planta de semilla, de las cuales más de 62 % son efímeras. Después de periodos con lluvias adecuadas, las arenas se cubren de flores silvestres efímeras. Estas especies constituyen ciertamente la mayoría de la producción biológica del Gran Desierto (8).

Sobre la porción del desierto de Altar, Angel Bassols Batalla nos señala que ahí:

El río Sonoita sieno el único digno de ese nombre, su curso permanece seco la mayor parte del año y los suelos desérticos se han perdido en la mayor parte del territorio, convirtiéndose en concentraciones de arena que forman dunas en amplia zona. también la vegetación resulta escasisima y pobre en especies, viéndose limitada totalmente en los sitios donde se desarrollan algunos cactus columnares que son raros o están ausentes al noroeste, aquí son

comunes y tienen una amplia distribución (9).

En la cuenca media de los ríos Concepción y Altar, excepto las cimas de las estribaciones y lomeríos exteriores de la Sierra Madre Occidental, esta región tiene un clima seco de tipo desértico, caracterizado por la escasez de lluvias casi total entre enero y junio, reuniéndose las escasas precipitaciones (274 mm en Altar y 364 en Atil), en el verano y otoño muy esparcidas y leves (10).

Sobre las características que presentó la agricultura en esta región encontramos que:

"Los valles de los ríos Altar y Concepción mantenían una región secundaria con agricultura intensiva de irrigación superficial. La agricultura de secano se llevaba a cabo sin muchísimas modificaciones en algunas localidades y regiones dispersas tan al norte y al este como la región del Pinacate. Los campos de cultivo eran pequeños, relativamente pocos en número y ubicados por lo general en las tierras bajas para aprovechar los escurrimientos de las lluvias de verano. Muy a menudo se plantaba hasta que las tempestades hubieran humedecido el terreno, pues de otra forma las posibilidades de fracaso eran grandes (Hayden 1967)" (11).

De los pimas altos agrícolas seminómadas en lo que respecta a su ecología podemos señalar que los arroyos y las ciénegas en varios valles han dado el agua necesaria para la irrigación, por lo que existe una larga tradición de agricultura a lo largo de los valles de los ríos mayores, como el del valle del río Magdalena. Muchas plantas nativas sensitivas a las temperaturas de congelación no entran a esta región. La larrea divaricata tiene amplia distribución. El altiplano de Arizona se

localiza en el margen nororiental del desierto de Sonora, y hacia los 1,000 m de altitud el desierto se convierte en pastizales y en terreno más abierto y suave. En los declives rocosos y abruptos, el pastizal se convierte directamente en la vegetación de bosque de encino (12).

Sobre el aspecto arqueológico en territorios que poblaron los grupos indígenas pápagos y pimas altos se desarrolló en tiempos prehistóricos la cultura Trincheras, la cual tuvo como principales manifestaciones la presencia en algunos sitios, de muros de piedra en forma de terrazas o de "corrales" que se les denominó precisamente "Trincheras" las cuales tuvieron como uso limitar las terrazas habitacionales o de cultivo; otras como cimientos y subdivisiones internas, que quizás puedan ser casas habitación o construcciones públicas y finalmente en la cima de los cerros se encontraron muros de piedra que posiblemente hayan tenido función defensiva. Los "corrales" eran otras estructuras importantes, tenían forma rectangular con muros de piedra anchos y bajos. Es posible que pudieran ser utilizados como lugares de reunión de la comunidad (13).

En esta área como se señaló, la escasez de lluvias no permite la agricultura de temporal, estos pueblos indígenas implementaron el uso de las terrazas agrícolas, construyeron represamientos de los cauces para aprovechar los escurrimientos de la sierra y redistribuir el agua por medio de canales.

Otra de las manifestaciones culturales de este

poblamiento agrícola llamado Trincheras fue la cerámica "púrpura sobre café", la que conjuntamente con el patrón lítico representaron manifestaciones de la cultura Cochise. La adopción de esa cerámica y otros elementos como nuevas formas de proyectiles, manos sobre rectangulares y metates de cuenco acanalado, vasijas de piedra labrada, eran por lo general adiciones hechas a un inventario básico y no necesariamente sustituciones de formas antiguas lo que implica que la gente de Trincheras todavía en tiempos tardíos "...se basaba en gran parte, en la recolección de alimentos y que los productos cultivados tenían solo un papel suplementario de la economía" (14).

En el área del Pinacate también parte integrante de los territorios que ocuparon los pápagos se encontró cerámica la cual es de influencia Yumana. Es muy posible que estos pueblos indígenas establecieran operaciones de intercambio con grupos asentados al suroeste de Estados Unidos representantes de las culturas Cochise y Yumana a través de adornos e instrumentos de concha. La técnica de manufactura de los brazaletes de cocha, el principal adorno producido, se relaciona con la técnica utilizada tanto en Huatabampo en Sinaloa como en Arizona (15).

Sobre las características ecológicas de los agrícolas seminómadas pimas bajos, podemos señalar que abierta a los vientos desérticos del occidente, toda la zona tiene escasas precipitaciones (concentradas de julio a octubre y en pequeñas escalas durante diciembre) como en el caso de Hermosillo con 320

mm al año. Los calores predominan la mayor parte del año, llegando la temperatura media anual hasta 24.2 en esta ciudad (16).

Particularmente en el extremo sur de la región, las heladas invernales son mínimas, y Hermosillo así como cerros bajos que lo rodean, disfrutan de un clima que en principio no tiene heladas; razón por la cual, desde el punto de vista de la horticultura, se pueden cultivar muchas especies tropicales con agua de irrigación. En la ciudad de Hermosillo pueden encontrarse plantas tropicales y subtropicales como la palma real, el coco, la papaya, y el mango (17). La *larrea divaricata* está ampliamente distribuida en las planicies.

En lo que respecta a las actividades agrícolas prehispánicas es posible señalar que "...la agricultura de tipo extensivo fue practicada hace mucho tiempo a lo largo de los bajos del río Sonora y del río San Miguel..." (18).

Dentro de las características ecológicas del espacio ocupado por los grupos indígenas semiagrícolas yaquis, encontramos varias características de la vegetación. Hacia el suroeste de esta región la vegetación está ligada con el tipo de la del desierto de Sonora y el resto de esta región es transicional entre el desierto de Sonora y el límite más árido del espectro del bosque tropical deciduo (19).

La vegetación sobre los cerros en el somontano bajo está más íntimamente ligada al bosque espinoso que al desierto. "La

presencia amplia y abundante (75 a 90%) de árboles tropicales y subtropicales y la de los matorrales demuestra la naturaleza no desértica de la flora y de la vegetación" (20).

A diferencia de las otras regiones del desierto de Sonora, aquí la vegetación local casi nunca puede ser caracterizada por una o por alguna de las especies perennes más abundantes o dominantes; y por esta razón se utilizan términos como bosque espinoso o bosque bajo. Los pastos y otras plantas herbáceas perennes son mucho más frecuentes que las especies efímeras o anuales. Las porciones más áridas de la región deben considerarse como transicionales, entre el desierto y el matorral espinoso, y la mayor parte del somotano bajo de Sonora no participa dentro de lo que se considera desierto de Sonora. (21)

En esta región la agricultura con irrigación extensiva fue utilizada a lo largo de los valles de los ríos más importantes de la región, " La agricultura de secano en terrenos planos también ha sido practicada de manera especial a lo largo de los bancos que se encuentran en los valles crecidos en la parte alta de los ríos, donde las aguas para irrigación no son fácilmente disponibles" (22).

En los territorios de los grupo indígenas yaquis y pimas bajos en su parte oriental se han localizado elementos arqueológicos representativos de la cultura del río Sonora, de la cual hablaremos al ver a los grupos indígenas serranos por ser también una característica propia de ellos.

Tanto los pápagos, pimas como yaquis, eran grupos uto-aztecas, es decir pertenecían a la familia lingüística Nahuatl que se extiende desde el suroeste de los Estados Unidos, hasta el sur en México, donde se ubica el grupo cahita, quienes eran habitantes de los ríos Yaqui, Mayo, Fuerte y Sinaloa. Los pápagos conjuntamente con los pimas altos alcanzaron una población de 30,000 habitantes; los pimas bajos 25,000 y los yaquis 35,000. Como hicimos referencia fueron agrícolas y sedentarios en diverso grado. Aunque participes de medios geográficos y ecológicos con ciertas diferencias todos ellos en los factores que hemos considerado eran similares en cultura, pero con menor desarrollo en relación con los de Mesoamérica. Los grupos pápagos estaban en la zona más árida, podemos concluir que fueron agricultores seminómadas. Los pimas se asentaron en un medio más favorable, en donde al igual que los grupos indígenas del sur se establecieron en las vegas de los ríos en los que las avenidas de sus inundaciones les permitieron obtener con mayor seguridad sus cosechas. Refiriéndose al río Yaqui, e incluso a los del norte de Sinaloa, el padre Andrés Pérez de Ribas nos dice sobre la importancia de los ríos: "Esta tierra de Sinaloa fuera del todo inhabitable para hombres y aún para brutos animales por su sequedad, sino la atravesaran y repararan los ríos que por ella corren al brazo de mar de California" (23). Y sobre la importancia de las inundaciones para las tierras de sembradío junto a los ríos nos señala:

"... cuando el río trae sus avenidas y crecientes, que son ordinarias casi cada año, las deja regadas y humedecidas para poderse

sembrar de verano, sin que tengan necesidad de lluvias para sazonarse y gozarse sus abundantes frutos. De suerte que antes que entren las aguas que suelen comenzar a principios de julio, ya han alzado sus semillas los indios y esta es su principal cosecha no obstante que por tiempo de aguas suelen algunos volver a sembrar, aunque de esta cosecha poco caso hacen, porque su principal sustento les da la de verano, que lo ordinario es abundante de maíz, frijol, calabaza, algodón y otras semillas que ellos usan" (24).

Estos grupos del desierto completaban su alimentación con frutas silvestres, cacería y pesca, algunos de ellos, como pápagos y pimas dependían en gran porcentaje de la recolección. Existía una dependencia mucho mayor de las planta silvestres de lo que se acepta. Cecile Gouy-Gilbert, senala que los yaquis dependían en un 60% de la agricultura (25).

El padre Martín Pérez, sin hablarnos de porcentajes, después de describirnos las fuentes de alimentación de estos grupos indígenas en la cacería, como las liebres, venados, puercos monteces y aves como codornices, tortolas, faisanes, así como la gran cantidad de pescado, nos dice que el maíz, frijol y calabaza eran los principales cultivos, y que recolectaban tunas, amil, zapotes blancos, ciruelas doradas y amarillas, guamuchiles, pitahayas, cardones y magueyes para mezcal, y que: "...cuando escasea el maíz se sustentan de cazabe y yucas que hay harto de esto por los montes y lo benefician bien y hacen de ello unas pelotas muy grandes y jugosas y dulces..."(25). Investigaciones recientes nos dicen que debido a la capacidad de adaptación a medios de extrema sequía algunas

plantas silvestres importantes en cuanto a su contenido alimenticio, debieron ser sido utilizadas en años de extrema sequía como por ejemplo el cactus columnar y el mezquite porque estas plantas están adaptadas para producir fruta a fines de la primavera o a principios de verano, así que sus semillas maduran en el momento en que caen las lluvias veraniegas. Esto es muy conveniente para los grupos agrícolas quienes en esta época estaban en su máxima necesidad de nutrientes (26).

R.. Felger nos explica la utilización de las plantas silvestres en la vida de estos pueblos:

"...Más de 150 especies de plantas silvestres han sido utilizadas como alimento en la porción sonorense del desierto de Sonora; aproximadamente del 10 al 15% de estas especies proporcionan recursos importantes en cuanto a alimentos altamente nutritivos. Sin embargo el número de plantas utilizadas como medicina por los indígenas del desierto de Sonora es mucho mayor que el de las plantas aprovechadas en la alimentación... muchas veces las plantas de las zonas áridas contienen un alto grado de proteínas y de aceites comestibles con un contenido significativo de elementos nutritivos." (27)

I B

Grupos indígenas serranos, que fueron agrícolas seminómadas (Opata, Eudebe, Jova, Chínipa, Varohío, etc.).

Estos grupos están ubicados en la Sierra Madre Occidental dentro del Estado de Sonora. Sus condiciones geográficas tienen como particularidades que debido a la gradual elevación del terreno hacia la Sierra Madre, la lluvia va siendo más abundante, alcanzando hasta los mil milímetros anuales en el sureste del estado. La vegetación en las partes más altas es de bosques de encino, y de pinos. Hacia el noreste del estado hay grandes extensiones de pastizales. A pesar de que la lluvia suele ser suficiente para la agricultura de temporal lo abrupto y complejo del terreno no permite grandes superficies para el cultivo. Estos se hacen fundamentalmente en los valles angostos que forman los ríos.

Sobre las relaciones culturales prehistóricas en el noroeste de Sonora podemos señalar que en toda esta área desde los ríos Moctezuma y Sonora, Bavispe, Huachinera, Bocadehuachi y Río Cedros, desde el sureste de Arizona hasta el río Mayo y Fuente, desde el punto de vista arqueológico está representada una tradición cerámica común, llamada río Sonora incisa, la cual "...sugiere un alto grado de interacción entre el norte y el sur, interacción que se llevó a través de un cierto tiempo" (28).

En los grupos de serranos el último período de esta manifestación cultural está fechado hacia 1300 d C. En él los asentamientos eran numerosos, existen sitios que llegan a tener hasta 180 estructuras, y en los de mayor ensanchamiento como fueron los del valle del alto río Sonora, existían por lo menos un sitio de dimensiones mayores, ubicado en posición central,

del cual aparentemente dependían otros poblados más pequeños. Este tipo de arreglo sugiere la existencia de una compleja red de relaciones socio-políticas y económicas y es bastante diferente al que existía en esa misma época en las áreas pobladas tanto al norte como al sur, donde las poblaciones estaban constituidas por caseríos dispersos o "rancherías" (29)

Las casas habitación tenían forma rectangular, con cimientos de piedra y paredes de adobe. La cerámica más característica fueron vasijas decoradas con líneas incisas y punzonadas, pero la más abundante fue una cerámica lisa color café. Los instrumentos de piedra pulida incluyeron metates y manos, hachas de garganta y morteros (30).

La actividad de subsistencia más importante fue, seguramente, la agricultura; en 1500 d.C. se cultivaba en la zona maíz, frijol, tépari, calabaza, bule y algodón. La presencia de gran cantidad de malacates encontrados en los sitios más tardíos hace pensar en una actividad textil orientada a la fabricación de mantas que probablemente se usaban para intercambio con otros grupos (31).

Las relaciones de comercio se manifestaron por algunos productos foráneos, como cerámica procedente de la cultura Casas Grandes, al sur de Arizona y de Sinaloa.

Estos grupos indígenas de la zona serrana también fueron uto-aztecas. Los ópatas eran el grupo indígena de mayor población: 60 000 habitantes y el resto de los serranos (jovas,

chínipas, varohios, etc) 30 000 habitantes. La densidad de la población fue de 1.5 y 0.6 habitantes por kilómetro cuadrado. Asentados en los extremos valles de los ríos practicaron también la agricultura por irrigación. "En el extremo oriental del estado y transponiendo la Sierra madre hacia el Estado de Chihuahua, se han encontrado restos arqueológicos de terrazas en las laderas de los cerros que se construyeron con el doble objeto de crear terrenos cultivables y controlar el agua..." (32). Charles Di Peso, nos dice que existieron cambios ambientales provocados por los grupos indígenas serranos en épocas prehispánicas donde habitantes del noroeste de Sonora, en la primera mitad del siglo XI, intencionalmente construyeron un sistema de control superficial de las aguas que alteró una gran porción de las cuencas del alto río yaqui (Bavispe). Los sistemas locales incluyeron: presas permeables construidas de piedra y diseñadas como series escalonadas sobre los arroyos; líneas de piedras que siguen curvas de nivel; terrazas de piedras construidas sobre las laderas de los cerros; diques en los ríos y las zanjas de irrigación construidas en las partes bajas (33).

Esto ha afectado y sigue afectando la química de los suelos superficiales, los patrones de erosión, el crecimiento de las plantas locales y la cantidad de agua retenida en partes altas que aumentan los flujos primaverales. La evidencia arqueológica indica que estos controles fueron construidos y empleados por bien intencionados indígenas que tenían un extraordinario sentido de la ingeniería en relación con los problemas

hidrográficos de esta zona tan agreste (34).

Su postulado básico era que, para poder obtener el agua y la tierra necesaria para cultivar con éxito, se debía primero reducir el poder de erosión de los chubascos locales que causaban grandes destrosos en las superficies terrestres. Esto se hacía primeramente, averiguando el potencial de tales inundaciones por encima de los límites de agricultura y luego, deteniendo en forma continua la velocidad del agua a base de superficies graduadas que se dirigían y terminaban en las de las tierras bajas y ricas de los valles (35).

Su conocimiento acerca del uso de presas permeables han resistido las pruebas del tiempo durante unos 900 años. y en cierta forma prueban también que este es un sistema mejor que el empleado hoy en día el cual requiere el uso de presas impermeables diseñadas para generar electricidad, las cuales son responsables de problemas de asolves y pérdidas enormes debido a la evaporación (36). Pérez de Ribas fue un temprano testigo de esto, al referirse a los ópatas dice que "...son grandes labradores , siembran de riego, con tan buen gobierno en las presas y acequias como labradores españoles" (37).

I C

Entre los grupos indígenas que habitaron la planicie de transición entre el desierto y la sabana tropical se asentaron diversos grupos cahitas que poblaron los ríos Mayo, Fuerte y

Sinaloa, ellos fueron agrícolas seminómadas.

Por las características ecológicas de esta región, podemos señalar que se le da el nombre de transición porque es un área subtropical desde el punto de vista de su vegetación. Dichas especies del sur viven en ella y allí comienzan a desaparecer ciertos animales típicamente tropicales. Se extiende hasta Culiacán y en su litoral desembocan muchos ríos importantes, los cuales forman ricas planicies aluviales que han permitido dos cosechas al año. Esta producción agrícola admite una mayor y más densa población, lo cual a su vez propicia creación de comunidades más fuertes e integradas (38).

Desde el punto de vista cultural e histórico tiene sentido considerar la región del Mayo y Fuerte como partes integradoras del desierto de Sonora; más desde el punto de vista biológico no es posible (39). Esto porque en la planicie de la costa en el extremo sur de Sonora, se tiene vegetación parecida a la del desierto de Sonora en su parte meridional (el cual tiende a volverse más arborescente y denso hacia el sur). Sin embargo desde la elevación de Alamos hacia arriba, la apariencia de la vegetación es muy diferente y la similitud con la vegetación del desierto de Sonora es menos evidente (40).

El área que se encuentra por encima de la planicie costera entre el río Mayo y el río Fuerte se le denomina somontano . Por razones culturales como ecológicas se divide esta área en el somontano bajo (bosque bajo) y el somontano alto (bosque espinoso). En el somontano bajo los sitios de asentamiento se

encuentran lo largo de los arroyos por debajo de la línea de los 200 m; en el alto somontano el lecho del valle está más de 200 m y naturalmente las montañas circundantes son muy altas (41).

La zona del somontano bajo es un área esencialmente abierta, plana y baja con serranías, la mayor parte de origen volcánico, y alguno que otro cerro. Aquí con pocas excepciones, la única tierra cultivable se encuentra en las terrazas bajas que se localizan junto a los arroyos. El territorio circundante es, por lo general demasiado abrupto e irregular para uso agrícola y además no tiene suficiente abastecimiento de agua. Lo que dió lugar a sencillas comunidades agrícolas que tienen un patrón de asentamientos disperso a lo largo de los arroyos (42).

La zona de tierras altas es topográficamente más accidentada: incluye a la Sierra Madre Occidental. Aquí la lluvia es suficiente para la agricultura de temporal y la tierra cultivable es abundante, solo restringida por las montañas circundantes. Además muchos arroyos pequeños llevan agua todo el año (43).

En esta región del somontano, después de haber existido uniformidad en las manifestaciones culturales tanto en el bajo como en el alto somontano, después del año 700 d.C. y hasta el momento de los contactos se da una separación en el desarrollo histórico del somontano.

En el bajo somontano el patrón de asentamientos consiste en pequeños sitios, probablemente habitados en forma dispersa

por una sola familia extensa distribuidas a lo largo de los arroyos y otros cauces, asentados allí para cultivar en las tierras aluviales e irrigar en base a zanjas. La agricultura de temporal en estos sitios no es posible. En esta área se han encontrado una serie de materiales cerámicos, líticos y de concha que atestiguan la existencia de relaciones de intercambio tanto en la costa al oeste como con el sur (con los grupos Huatabampo) y con los que se desarrollaron en Sinaloa (44).

En el somontano alto en fechas posteriores a 700 d.C. los sitios de asentamiento se encontraban sobre las terrazas fluviales y aluviones, en lugar de zonas rocosas y abruptas. Los sitios son menores en cantidad, pero mayores en tamaño lo cual refleja una concentración de la población. La casa habitación es rectangular con cimientos de piedra, la mayor parte de un solo cuarto y ocasionalmente de dos. La cerámica característica de estos sitios es café con inscripciones, lo que le permite ligarla con la del río Sonora. Se han localizado gran cantidad de metates y manos, hachas de piedra, y una escultura de piedra, malacates y sellos de goma, pertenecientes a la cultura Tacuichamona de Sinaloa, la cual está localizada al este de la provincia de Culiacán. La cultura Tacuichamona, además de localizarse en el somontano se caracteriza por la presencia de construcciones de mampostería y por la cerámica incisa. Sin embargo, también está presente una serie de otros elementos, tales como cerámica pintada y pipas de barro de codo elaboradas que son, probablemente, el resultado de su proximidad con la manifestación mesoamericana de la provincia de Culiacán. Cuando

se substraen estos elementos resultantes de la asociación con las culturas de Culiacán, lo que queda es un complejo virtualmente idéntico al que tiene las características del somontano alto (45).

Esto lleva a sugerir que:

"...el somontano fue la escena de una sola tradición cultural, de la cual la cultura del río Sonora forma parte. Esta tradición se extendió a lo largo de Sonora y quizás hacia el sur incluyendo Tacuichamona. Además existe la evidencia que sugiere igualmente, una conexión con la cultura de Casas Grandes hacia el norte. El resultado de lo anterior es la existencia de un corredor cultural y natural por donde, al parecer, debió llevarse a cabo una integración norte-sur". (46)

En la porción costera de los valles del Mayo y el Fuerte a partir de los objetos de trabajo, bases de subsistencia y de las características de su patrón de subsistencia se localizaron elementos con características especiales que denominaron cultura Huatabampo (47). La ubicación ecológica permitía a los habitantes aprovechar una serie de recursos provenientes de diferentes ecosistemas; el marino, el lagunar, el de los bosques a lo largo del río y el del bosque espinoso (monte). Al mismo tiempo, se tenían al alcance las vegas del río, donde se practicaba la agricultura en las zonas inundables (48).

El patrón de asentamiento "...debió haber sido disperso, es

decir, en pequeñas aldeas formadas por estructuras habitación diseminadas en las orillas del río y lagunas. Las casas debieron fabricarse con materiales perecederos y con muros de bajareque o quizás adobe." (49)

En cuanto a las actividades de subsistencia, se practicaba la agricultura, principalmente de maíz y frijol, pero parententemente las actividades más importantes desde el punto de vista de la alimentación eran la pesca y la recolección de moluscos en los esteros y en el mar. Para realizar estas actividades hay que suponer la existencia de grupos que se desplazaban hacia las zonas de obtención de recursos, formando campamentos estacionales, ente los productos de la pesca están registrados: el tiburón el cocodrilo y la caguama, además de una gran cantidad de peces menores. Esto último hace pensar en la construcción de balsas para la navegación en los esteros y el mar, aunque seguramente en rutas muy cercanas a la costa.

La recolección de moluscos fue importante no sólo en la alimentación, sino también en la obtención de la materia prima para la fabricación de utensilios y adornos de concha, que servían además como mercancía para intercambio con otros grupos. Otra actividad económicamente importante fue la cacería de el venado cola blanca, jabalí y liebre y la recolección de vegetales silvestes, como vainas y semillas de mezquital, mezcal, frutos de cactáceas y verdolagas. La estructura de explotación del medio de estos grupos se podría definir como típica de comunidades agrícolas con un uso múltiple de su medio

ambiente, sin que el desarrollo de los cultivos sea tal que obligue a eliminar amplias zonas de vegetación natural. Es probable que en cada aldea se realizaran diferentes actividades con respecto a las otras, de acuerdo con la mayor abundancia local y el diferente acceso a los recursos naturales (50).

Estos pueblos indígenas desarrollaron el trabajo de concha para la fabricación de brazaletes, cuentas y pendientes, pero principalmente abastecían de materias primas y a cambio recibían materiales como turquesa de la sierra al norte, obsidiana que probablemente provenía de Nayarit y cerámica de Sinaloa. Otro elemento que fabricaron fue la cerámica roja. Hacia el año 1000 d. C., cuando en esta área se había alcanzado un nivel alto de integración y desarrollo a través del intercambio interno y externo, el medio ambiente sufrió transformaciones que provocaron cambios en los cauces de los ríos e inundaciones en las áreas habitadas lo que provocó cambios en los sitios de poblamiento (51)

Estos grupos indígenas de la planicie de transición también son uto-aztecas, y como señalamos su actividad económica fundamental fue la agricultura la cual realizaron ocupando las vegas de los grandes ríos, aprovechando las avenidas para irrigar las tierras. Estos grupos practicaron también la recolección y la caza. La densidad de población que alcanzaron fue de 4.3 habitantes por kilómetro cuadrado. La población de los ríos Sinaloa y Ocoroni fue de 115,000 habitantes. La del río Fuerte 40,000; y río Mayo 25,000.

De lo anterior podemos señalar que esta área es de transición tanto en su ecología como en su cultura. "Esta es una región de transición entre Oasisamérica y Mesoamérica, tanto en la época prehispánica como en la Colonia. Es igualmente una zona de flujo y reflujo donde la frontera civilizada avanza o retrocede. Sobre esta área que es la planicie de transición van a tener lugar los principales y primeros procesos históricos en la región del Noroeste de México (52). Serán los pueblos cahita del río Sinaloa al río Mayo los protagonistas principales, quienes durante el periodo 1533-1591 se enfrenten con los conquistadores españoles por sus intentos de imposición de la encomienda y el esclavismo.

- 1 Sobre la geografía en esta región consúltese Angel Bassols Batalla "El noroeste de México, un estudio geográfico económico", UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1972. Beatriz Braniff y Richard Felger "Sonora: Antropología del Desierto", Op cit. y Beatriz Braniff " La geografía y el hombre en Sonora", Op cit.
- 2 Richard Felger "Investigación ecológica en Sonora y localidades adyacentes en Sinaloa: una perspectiva" , En " Sonora Antropología del Desierto", Op cit., p. 23.
- 3 Angel Bassols Batalla, Op cit., p. 159.
- 4 Ibidem, p. 163.
- 5 Ibidem, p. 160.
- 6 Julian Hyden, " La Arqueología de la Sierra del Pinacate Sonora, México", en "Sonora: Antropología del Desierto", Op cit., p. 299.
- 7 Véase Richard Felger, Op cit., pp. 29_30.
- 8 Ibidem, p. 32
- 9 Ibidem p. 44
- 10 Angel Bassols Batalla, Op cit., p. 172
- 11 Richard Felger op cit., p. 28
- 12 Véase Richard Felger, op cit., pp. 36-37.
- 13 Sobre la cultura Trincheras consúltese" Sociedades Agrícolas" de Ana María Álvarez Palma, en Historia de Sonora, Tono II, capítulo II, pp. 234_240. Y "Esquema de la historia de la cultura Trincheras", en Sonora Antropología del Desierto" Op cit., pp 267-304.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

- 14 Thomas Bowen, "Esquema de la historia de la cultura Trincheras" , en " Sonora:Antropología del Desierto", Op cit., p. 274.
- 15 Sobre la arqueología dela zona del Pinacate, veáse "La arqueología de la sierra del Pinacate, Sonora, México",de Julian Hayden, pp.281-310.
- 16 Angel Bassols Batalla, Op cit., p 174
- 17 Sobre la vegetación en las planicies de Sonora ,veáse" Investigación ecológica en Sonora y localidades adyacentes en Sinaloa: una perspectiva" en " Sonora Antropología del Desierto", pp. 37-38.
- 18 Richard Felger, Op cit., p. 38.
- 19 Consultese, Richard Felger, Op cit., pp 38_40.
- 20 Ibidem , p. 38
- 21 Ibidem , p. 39
- 22 Idem
- 23 Andrés Pérez de Ribas, "Triunfos de nuestra santa fe...",tomo I, p.129
- 24 Ibidem, p. 64.
- 25 Martín Pérez, Relación de la provincia de nuestra senora de Sinaloa", Boletín del Archivo General de la Nación, p.180
- 26 Consúltese Richard Felger, Op cit., p. 44-45
- 27 Ibidem p. 45
- 28 Richard Pailles,"Relaciones culturales prehistóricas en el noroeste de Sonora", en "Sonora Antropología del Desierto",p. 226
- 29 Sobre la cultura del Río Sonora, veáse Ana María Alvarez Palma, "Sociedades Agrícolas", en "Historia de Sonora", Op. cit.,

- pp 241-244.y Richard Pailles op cit., pp 213-228.
- 30 Richard Pailles, Op cit., pp. 213-228.
- 31 Ana María Alvarez Palma, Op cit.,pp. 243-244.
- 32 Enciclopedia de México, Director José Rogelio Alvarez, Ed Enciclopedia de México,México, 1977, volúmen 11 , p 458.
- 33 Veáse Charles Di Peso, " Algunos comentarios acerca de cambios ambientales intencionales en épocas prehispánicas" , en "Sonora Antropología del Desierto", pp 129-133
- 34 Ibidem , p. 129
- 35 Ibidem , p. 130
- 36 Idem
- 37 Andrés Pérez de Ribas, "Triunfos de nuestra fe...", tomo II, p 15
- 38 Veáse Jerry Fish "Los límites meridionales del desierto de Sonora: Una perspectiva física y biológica", en " Sonora Antropología del Desierto",op cit., pp. 107-119.
- 39 Jerry Fish, op cit., p 107
- 40 Jerry Fish, op cit., p. 109
- 41 Veáse "Recientes investigaciones arqueológicas en el sur de Sonora", de Richard Pailles, en " Sonora Antropología del Desierto", pp. 137_155.
- 42 Ibidem, p. 142
- 43 Ibidem, p. 153
- 44 Veáse Richard Pailles, Op cit., pp. 137-155
- 45 Ibidem, p. 153
- 46 Ibidem, p. 154
- 47 Sobre esta cultura localizada en la planicie de transición veáse Ana María Alvarez Palma "Sociedades Agrícolas", en Historia

de Sonora , México , 1985, pp 246-252.

48 Ibidem, P. 246

49 Idem

50 Ibidem, pp. 248-250

51 Ibidem , p. 250

52 Wilberto Jiménez Moreno, "Sesión sobre los rios Mayo y
Fuerte", en " Sonora Antropología del Desierto", Op cit., p 169.

CAPITULO III

**CARACTERISTICAS SOCIALES, POLITICAS E IDEOLOGICAS DE LOS
PUEBLOS SEMISESENTARIOS DEL NOROESTE DE MESOAMERICA**

Una de las primeras conclusiones que se extraen del estudio de las características del conjunto de pueblos del Noroeste de Mesoamérica es su similitud cultural, por ello, después de haber señalado las referentes a los grupos nómadas, haremos mención a las de los semisedentarios, con la precaución en la medida de lo posible de no repetir los rasgos que resultan comunes.

Dentro de las características sobresalientes de los pueblos semiagrícolas que los distinguían de los seris nómadas encontramos primeramente como se ha señalado, que estos grupos se asentaron en un medio ambiente más benigno que les permitió desarrollar una agricultura en base al cultivo extensivo a lo largo de los valles de los ríos que generalmente de forma anual inundaban las tierras (1).

Para apoyar la irrigación se crearon construcciones llamadas trincheras. Los pueblos que basaron su agricultura a partir de las inundaciones también las utilizaron, aunque en menor medida (2). Los pueblos serranos y los del somontano alto de la planicie de transición desarrollaron agricultura de temporal para disfrutar de condiciones ambientales favorables, más por lo accidentado del terreno las áreas de cultivo fueron muy restringidas y la importancia de este tipo de producción agrícola no influyó en que estos pueblos que lo practicaban dejaran de ser recolectores en grandes porcentajes como el resto de los grupos indígenas a que hemos hecho referencia (3).

El riego en pequeña escala de la agricultura de inundación, ya sea aprovechando las avenidas de los ríos, utilizando manantiales controlados o desviando cauces, posibilitaron para el conjunto de los pueblos indígenas semiagrícolas, métodos intensivos de producción de alimentos. La densidad demográfica lograda por esta agricultura, fue mayor que la de los pueblos recolectores de la costa. Y aunque no logró arraigar totalmente a la población durante el año, sí definió asentamientos regulares, que arraigaron a todos los grupos en áreas particulares, generando un sentimiento mítico de propiedad del territorio en donde los indígenas aparecían vinculados a sus ríos y montes "como a sus propios parientes" (4).

Los asentamientos estaban localizados sobre las terrazas fluviales o siguiendo el curso de los ríos o los arroyos. Solían habitar en chozas dispersas en sus terrenos labrantíos o en aldeas relativamente populosas. Los yaquis por ejemplo en una población de 30 mil habitantes, existían 80 rancherías, o sea una población de 370 gentes por ranchería (5). Cecile Gouy-Gilbert nos dice que la mayoría vivía sobre las riveras del río o de a 3 a 15 km de ella. (6).

La incipiente agricultura así como el desarrollo poblacional que generó, no provocaron transformaciones profundas en la organización social de los pueblos, que superaran la organización social mediante bandas de la sociedad nómada. Dentro de los factores que provocaron esta situación encontramos que la agricultura al no sedentarizar completamente a los pueblos

indígenas, recurrieron en un buen porcentaje a la recolección. Asimismo la incertidumbre de las variaciones estacionales en el aprovisionamiento de alimentos, obstaculizaron su unificación política, porque al dispersarse las familias hacia lugares favorecidos por la abundancia de frutos silvestres en determinadas estaciones, se situaban fuera del alcance del control central. Siendo así que la disminución prolongada de los recursos alimenticios locales estimulaba una migración permanente, minando la autoridad de posibles jefes y alterando la correlación local y regional de fuerzas.

Por otro lado, el sistema de riego al exigir una construcción limitada y ofrecer pocas oportunidades de inspección y vigilancia de las aguas, plantearon pocas necesidades de tipo organizativo. Técnicamente no fue necesaria una fuerte autoridad central y dado el bajo nivel de producción, esta autoridad era muy difícil de sostener. La relativa concentración de la población no dió lugar a una sociedad capaz de crear formaciones moderadas de jefatura y organización política. Asimismo importante fue el hecho de que los ríos de forma continua modificaban su curso, desplazándose con ello las áreas cultivadas dificultando la existencia de la autoridad central (7).

Otro factor a considerar fue el hecho de que cada comunidad tenía un territorio propio, en el que el conjunto de la población buscaba su subsistencia y adquiría la obligación de defenderlo. La producción fue generalmente en reducida escala, con la mano de obra disponible, realizándose familiarmente las tareas

fundamentales que exigía la subsistencia. La economía no estuvo integrada por una división localizada del trabajo y el intercambio de mercancías complementarias. Al igual que en la sociedad de recolectores la única división del trabajo fue la existente en edad y sexo. Compartiendo un medio similar, cada comunidad producía mas o menos lo mismo, nadie dependía de otros, de tal forma que la economía de la comunidad fue la economía de la tribu en miniatura, afirmando con su autoridad ecológica su autonomía política. De esta forma ninguna comunidad era superior por derecho ni subordinada, sino que todas tenían idéntico valor y sus integrantes estaban capacitados para proclamar este derecho a la menor provocación. Celosos de su propia soberanía, no reconocían ninguna causa política que estuviera por encima de sus intereses particulares. La economía se presentaba entonces tan atomizada como el sistema político.

Fue posible la existencia de la alianza para algún fin, como es una aventura militar, pero el espíritu colectivo era espontáneo, este se disolvía y la tribu volvía a su estado normal de desunión. La tribu en cuanto conjunto de comunidades podía llegar a tener un caudillo que se constituía en base a la simpatía, dotes persuasivos, hazanas y actos mágicos. (8)

Aún cuando no ejercía ningún cargo ni tenía un solo poder atribuido ejercía influencia y gozaba de alta reputación. Muchas veces esta función caía en el viejo de la comunidad. Al anciano se le respetaba y se le oía su consejo pero finalmente cada quien hacía lo que le parecía. Sobre la aceptación a la autoridad del

viejo, el jesuita Luis Xavier Velarde nos dice: "...este reconcimientto se queda en lo dicho, sin más feudo, obediencia y sujeción que hacer cada uno lo que quiere" (9). Por ello el anciano o cacique procuraba que las cosas se gobernaran por sí mismas en las comuniades de parientes próximos que sabían como comportarse debidamente entre sí y solían sentirse inclinados a ello, so pena de caer en el ridículo y destruir la reciprocidad (10). El jefe podía unirlos a todos para la guerra la ceremonia o el comercio si ellos estaban dispuestos (11), pero esta unión fue generalmente temporal y con ello lo fue también la autoridad del jefe. La jefatura se mantenía mientras se sostenía la destacada personalidad del jefe.

De esta manera encontramos grandes dificultades para que en estos pueblos semiagrícolas se desarrollaran formas de organización social superiores a las de la banda. También en estas sociedades la familia fue la única unidad política permanente, se conformó de círculos de parientes y amigos. Encontrándose en situación central, la familia estaba rodeada de un círculo de parientes de linaje, otro mayor de allegados pueblerinos, hasta las esferas tribales e intertribales. Cada círculo fué un sector que iba ampliándose y diluyéndose en la medida que avanzaba hacia afuera del núcleo familiar. En consecuencia el sistema se debilitaba ahí donde era mayor y el grado de integración disminuía; los grados de sociabilidad menguaban a medida que se ampliaban los campos de relaciones sociales. Así la tribu en cuanto conjunto fué con frecuencia, el eslabón mas débil de esta sociedad. Miguel Othón de Mendizabal

nos ayuda a comprender esto al señalar:

"...entre estos grupos no existía ninguna solidaridad de carácter étnico ni cultural, la lengua y la religión lazo frecuentemente poderoso en las relaciones de los pueblos, no había dado lugar, entre ellos, sino a uniones temporales que no sobrevivían a la ocasión para la que habían sido concertadas; la solidaridad individual, incluso no rebasaba los límites del grupo político del que formaban parte, firmísima en la mayoría de los casos". (12)

Al radicar la fuerza de la sociedad tribal en la familia donde la interacción social encontraba su máximo desarrollo y la cooperación presentaba la mayor intensidad, se expresaban sus limitaciones: producción en pequeña escala, limitada división del trabajo, transportes y comunicaciones poco desarrollados y productividad relativamente baja. Como expresión de radical descentralización las comunidades aparecían como segmentos separados social y políticamente.

A pesar de esta descentralización social, la tribu adquirió sentido y necesidad en cuanto conjunto de comunidades. La lluvia o la pérdida de cosecha o la invocación a los espíritus para el logro de cacería o recolección juntaban a los hombres. Los sentimientos de colectividad o interdependencia de este modo despertados ayudaban a fortalecer a estos grupos mayores. Podían preparar el camino para la realización de tareas de beneficio común, de apoyo a comunidades vecinas, hacer alianzas ante peligros exteriores o bien facilitar el tráfico regional. Y simplemente porque la familia de padres e hijos al tener una relación relativamente en el tiempo al desintegrarse por la creación de las propias familias de los hijos o muerte de los

padres, la comunidad aparecía como más estable a través del paso de los años, como familia extensa que existía más allá del período de vida de cualquiera de sus miembros individuales. Además porque las familias de una comunidad local, tienen sentido de pertenecer a una unidad social mayor que el grupo local, unidad que incluye diversas comunidades diferentes. A esta comunidad mayor le llamamos tribu (13).

La incertidumbre de la recolección de alimentos que provocaba la desunión política de la tribu, va a encontrar en los vínculos de parentesco, el ceremonialismo, la similitud cultural, el matrimonio y el intercambio económico, los lazos necesarios para impedir que una comunidad viviera aisladamente, asegurando los recursos diplomáticos para la convivencia pacífica.

Las características de paz entre los propios integrantes de una comunidad indígena las documentan todos los cronistas (14). Esta insistencia en la armonía grupal, esta disciplinada represión de todo conflicto aseguraba su convivencia porque así como la familia de una persona lo ayudaba y acompañaba en caso de necesidad, y lo respaldaba cuando necesitaba su auxilio, ésta misma responsabilidad colectiva por la conducta de sus miembros individuales fue una vigorosa fuerza para el orden social, ya que todos los miembros de la comunidad sabían que debían soportar una parte de los problemas si uno de ellos se desviaba por lo que tratarían de ver que un miembro potencialmente descarriado se mantuviera dentro de los límites sancionados por la sociedad (15). De esta forma, basada su convivencia en relaciones de

parentesco, se aseguraba la cooperación, la solidaridad y la reciprocidad. Siendo así el parentesco, la primera forma de asegurar la paz, de salvar la falta de leyes y gobierno, compensando la falta de recursos políticos directos.

Dentro de las características de convivencia pacífica, respaldadas por esa moral basada en la conciencia e interacción de obligaciones recíprocas encontramos que en ellos no existía el homicidio porque en relaciones de parentesco las disputas entre familiares no debían de ir más allá de las palabras acaloradas y debían de resolverse rápidamente entre los propios familiares (16), en cambio las disputas intertribales podían ser eternas. Entre los miembros de una tribu las armas así como la fatal flecha envenenada se reservaban solo para los enemigos. El padre Martín Pérez nos dice que la mayoría de los enojos que existían en una tribu terminaban en palabras y en apartar su casa de con quien se rió si la tenían junto; a los golpes pocas veces sucedía y era motivada por los juegos (17) a los que eran muy aficionados (18).

El robo entre los integrantes de una misma tribu no existía, los misioneros se sorprendieron al encontrar que las casas no tenían ni puertas ni cerrojos, acaso un enramaje espinoso para que no entrasen los animales o acaso un petate; las sementeras no tenían vigilante. Esto era posible porque todos los integrantes de una tribu tenían acceso a la tierra para sembrar y a los montes para cazar o recolectar, siendo prácticamente autosuficientes. Además todos mostraban una gran liberalidad sobre sus alimentos, cualquiera podía llegar a una casa siempre y

cuando no fuera enemigo y sentarse a comer, disfrutando la hospitalidad que se le ofrecía (19). El engaño como el fraude solo tenían lugar con el extraño. Internamente el dar alimentación y auxilio fue una obligación cuando se sabía que no debía de esperarse nada a cambio, ni siquiera el agradecimiento (20). La envidia dentro de los pueblos donde solo se pueden poseer artículos al alcance de todos y se recibe el alimento y protección en caso de necesidad, y donde el triunfo de caza o de guerra de los propios parientes era para su beneficio, esta característica moral no tenía lugar. El interés propio tampoco existía porque todos los miembros de la comunidad estaban pendientes de que todos sus integrantes crecieran bajo los principios de cooperación y de reciprocidad y en caso de no realizarse, inmediatamente sancionaban a quien ponía en peligro la comunidad (21). Los conflictos sexuales no se veían porque la virginidad era respetada hasta por los enemigos (22). La doncella se hacía hacer respetar porque se consideraba muy grave perder la castidad antes del matrimonio, la violación ni en caso de guerra existía (23). Quien lo deseaba podía tener varias mujeres (24), la unión matrimonial se sostenía únicamente mientras se mantenía el consentimiento mutuo (25), y la homosexualidad era tolerada (26). Asimismo importante era el hecho de que los padres educaran a sus hijos no en base a la autoridad y sujeción de la voluntad de los infantes (27) y los hijos tenían su gran respeto y reconocimientos hacia sus padres (28). Finalmente podemos considerar el hecho de que el temor al desamparo de la familia no existía porque la comunidad

ponía a disposición de todos la alimentación (29) y porque en caso de faltar los padres los hijos eran adoptados por miembros de su comunidad (30).

Otro de los equivalentes que compensan la falta de los recursos políticos como factores de uniades fue su intenso ceremonialismo. La existencia de buenas cosechas, temporadas de caza, recolección y pesca, así como el bienestar de las personas que consideraban dependientes de un ciclo anual de ritos, y esta invocación ritual no podía tener efectos positivos sin que reinara la paz y la buena voluntad ente quienes realizaban las ceremonias, y como en ellas participaban el conjunto de integrantes de la tribu, entonces cada comunidad dependía de las demás para su existencia. De esta forma la unidad que no se lograba en la economía o en la política fue afirmada en el plano religioso como división del trabajo ceremonial. De esta forma la religión tribal no era aquella que propiciaba la buena conducta de los hombres, donde la consecuencia de su acción podía ser un castigo o bien una recompensa. La religión tribal tenía como principales tareas el culto colectivo y la propiciación, el ritual y la relación ente el hombre y los dioses. En cambio la moral terrena como lo acabamos de senalar se respalaba por la conciencia y la interacción de las obligaciones recíprocas ente la gente (31). Dentro de las principales manifestaciones religiosas de los pueblos semisedentarios encontramos la adoración al sol como su principal divinidad; es un dios que se encuentra entre las principales crónicas y relaciones de conquista, Baltasar de Obregón nos dice que dentro e los dioses

de los cahitas "... tenían, servían, respetaban, adoraban por su verdadero Dios al sol a quien pedían que los socorriese con salud, vida y lo necesario para las cosas de esta vida"(32). El padre Cristóbal de Canas nos dice que dentro de los ópatas "...al sol y a la luna veneran como hermanos, y aún todavía, escondidos en donde el padre no pudiese ver en sus bailes saludaban a la luna nueva esparciéndole por el aire puños de pinole"(33) . Para estas tribus tanto el sol como la luna representaban figuras humanas, el sol era el hombre y la mujer la representaba la luna los cuales eran objetos de ofrendas de alimentos (34).

Bailes como el llamado Trom de los ópatas se iniciaba cuando aparecía el sol (35). Estaban muy pendientes del sol, "Cuando el sol o la luna parecía algun eclipse, salían todos, hombres y mujeres, de sus casas, dando los mas fuertes alaridos y haciendo cuanto estruendo podían" (36). Los estruendos de rayos y truenos de las tempestades era motivo de alegría y baile, aunque eran: "...temorosismos a este género de muerte" (37). Además de estos dioses los misioneros nos han reucuperado la existencia de otros muchos. El padre Andrés Pérez de Ribas nos dice que dentro de las tribus de Sinaloa señalaban la existencia de un dios llamao Hoysi, principe de la región de tinieblas por donde pasaban todos los muertos (38), también reconocían a una dios mujer llamada Huayrubi "que les enseñó a sembrar"(39). dentro de los zuaques, sinaloas y tehuecos, el padre Pedro Méndez encontró que estas naciones tenían a un dios que llamaban Ouraba que significaba fortaleza y a decir del padre Francisco Xavier Alegre, "Era como marte dios de la guerra", a el ofrecían arcos,

flechas y todo género de armas para triunfar en las batallas. Otro de los dioses citados por el padre Méndez era Sehuatoba, que significa deleite a quien ofrecían plumas mantas, cuentecillas de vidrio y adornos. Bamusehuaera el dios de las aguas. "El más venerado de todos era Cocohuame, que quiere decir muerte" (40).

El padre Alegre también nos habla de un dios llamado Huayatoba dios del mediodía (41). Dentro de los acaxeos tribus serrana tenían ídolos para tareas muy distintas: "Unos para las sementeras; otros para la caza, otros, para la guerra, y otros, para la pesca; y conforme a esto, son las ofrendas que les dan: al uno tamales, al otro flechas y al otro plumas..."(42).

Estos muchos dioses a quienes ofrecían múltiples cosas no estaban representados bajo la forma de ídolos, sino que "...las figuras de ellos son piedras particulares que embijan..."(43).

Podemos decir que la religión de estos pueblos semiagrícolas estuvo organizada en varios niveles segmentarios. Existieron dioses supremos los cuales fueron dioses de la tribu e incluso de sus vecinos, grandes divinidades de la naturaleza, espíritus de todos, relacionados con cosas que sucedían a todo el mundo, como podían ser los dioses del sol, luna, guerra, agua y muerte. Otros espíritus ancestrales que estuvieron en el nivel intermedio siendo tutelares del clan o linaje y cuidaban de los destinos particulares de estos grupos, podrían ser Huayrubi "que les enseñó a sembar, o Hoysi príncipe de la región por donde pasan sus muertos. Otros espíritus como los de los que habían muerto

recientemente o del poder mágico influían de manera particular sobre el destino familiar o individual. Dentro de estos dioses podrían ser los que permiten hacer buen vino, cazar y pescar.

Sobre la forma de relacionarse con sus dioses, podemos señalar que estos pobladores vivían una religión sin clero, muchas veces limitada a los cultos familiares y a las ceremonias de sus comunidades dirigidas por sus hechiceros. La relación entre la divinidad y el hombre se lograba mediante el sueño y la visión, a través de ellos el hombre lograba una individualidad de la fe, la revelación y una relación inmediata con las fuerzas del más allá. "Sobre esta relación de éxtasis con el mundo divino se construyó la identidad de los pueblos bárbaros, en los cuales cada hombre puede confundirse con el más allá gracias al don de los sueños" (44). Al referirse al sistema religioso yaqui, Cecile Gouy - Gilbert nos dice que creían en espíritus con los cuales tenían relaciones personales particulares. La forma para describir estos dioses era "...en varias circunstancias, casi siempre descritas como sueños (con frecuencia en vigilia), sin recurrir a técnicas especiales para hacer surgir esas visiones (45). Esto dió origen a que cronistas de la conquista y misioneros señalaran que no tenían ídolos, ni oratorios, ni templos, por que los indígenas no reconocían a los dioses que sabían que existían. Esta dificultad para saber cuales eran sus dioses estaba en su origen de sueños y visiones, porque un dios es un poder que produce ciertas manifestaciones que están relacionadas con un sujeto determinado, material, no importa la forma en que se imagina este poder o si se le liga con un

sustrato material, lo importante es que debe de ser individualizado.

Para estos pueblos no existía duda sobre la existencia de sus dioses cuando veían en todas partes los efectos que les atribuían. Su fe incluía certidumbre en cuanto a la operación de los poderes cuyos modos y naturaleza les eran incomprensibles.

Otra de las grandes ceremonias que tenían estos pueblos era la de la fertilidad. Para la obtención del alimento ya sea mediante la siembra o la recolección o caza tenían bailes y cantos. El padre Martín Pérez nos dice que en la noche mediante esas expresiones realizaban una fiesta a la pitahaya (46). El historiador Luis González Rodríguez nos dice que en el conjunto del norte existió con características diferentes un baile a la fertilidad, mediante el cual: "...aseguraban las lluvias y las cosechas abundantes. Este baile comenzaba al salir el sol y duraba hasta ponerse, a él asistían todos los pueblos, sembraban toda la plaza, a donde se bailaba, de todo género de semillas y ramos de árboles y a trechos huesos y pezones ..." (47).

Para asegurar las cosechas los ópatas y pimas realizaban un baile nocturno donde participaban niñas y ancianos con la intención de que las nubes no se fueran para que dieran "...el riego que necesitaban sus sembrados" (48).

El casamiento era otra ceremonia importante, participaban varias comunidades donde bailaban solteros con solteras. Los padres se ponían de acuerdo sobre el matrimonio de los hijos y éstos dándose la mano se iban cada uno a su casa. " En el baile

dan los hombres a las mujeres cuentas, sarcillos y tórnase las manos y esto hacése muchas veces antes de que cohabiten..."(49), porque el matrimonio lo decidían los padres cuando los novios eran muy jóvenes. Para que el acto de matrimonio fuera más solemne y festivo tenían la costumbre de "...armar caballero al desposado con ciertas ceremonias" en donde debería demostrar su valor y destreza con el arco. (50)

Los principales ritos de la religión de los pueblos semiagrícolas de la región que estudiamos fueron las ceremonias guerreras. La guerra significaba el otro extremo de acciones que daban vida a las relaciones de parentesco; la diferenciación con el otro; el odio, la guerra sin cuartel al enemigo. Era en la guerra cuando estas tribus funcionaban más comunmente como un grupo social unificado. Debido a que los miembros de una tribu se sentían emparentados, reaccionaban ante un ataque a una parte de la tribu como si fuera un ataque en contra de todos, y rápidamente acudían a una defensa coordinada y al contraataque. Además los extranos no eran considerados como seres humanos en el mismo sentido en que los miembros de la tribu lo eran. De ahí que no fuera una falta tratar a los extranos como animales acosados. El integrante de una tribu que siempre era amable y considerado hacia las personas de su propio grupo, podía por lo tanto ser extremadamente cruel y duro cuando se trataba con aquellos que no pertencían a su tribu. Las tribus vecinas en cuanto enemigas representaban un impulso exterior para mantener y fortalecer sus principales valores: la unidad interna y la gloria de las armas. La primera

se lograba porque para ellos el orden interno era sagrado y para que este continuara no dudaban en la recuperación de sus tierras , así como la venganza de sus parientes muertos por los enemigos y la celebración del triunfo de las armas. Y la segunda se obtenía mediante la muerte del enemigo . El triunfo y la celebración de la guerra tenía significación como motivo de fiesta para todos, más para quien había matado le representaba su identidad porque sus propios nombres se originaban de cuantos y donde habían matado (51). Además él era el portador de los trofeos de la guerra: los huesos y miembros del cuerpo del enemigo iban con él o estaban con sus armas en el momento de la celebración. Esta situación de la necesidad del enfrentamiento armado provocó un estado permanente de guerra en donde todos recibían albazos que obligaban a devolver el agravio. Estas incesantes rivalidades se fortalecían además por la gran movilidad que tenían, la facilidad para dotarse de armas y la habilidad admirable con que las manejaban; la memoria de agravios que los ancianos se encargaban de revivir y porque para una tribu era mas difícil pactar la paz y mantenerla que guerrear. Esto tenía su origen en que los asuntos de control social educación y castigo de las trasgresiones estaban a cargo de la familia y de su comunidad, donde los medios de las tribus eran poco efectivos para evitar que los individuos de las distintas familias o comunidades actuaran de este modo.

Por ello van a revestir tanta importancia la ceremonia de iniciación del guerrero, la ceremonia previa a la guerra y la celebración del triunfo de la guerra .

La celebración para la iniciación del guerrero estaba precedida a que el aspirante cumpliera con un noviciado que consistía en demostrar capacidad en seguir al enemigo y escoltar por tierra de riesgo. Cumplido esto el jefe de los guerreros con el conjunto de estos de su comunidad, habiendo decidido uno de ellos ser padrino del aspirante, le dirigía un sermón que se reducía a "...que piense que ya en adelante ha de ser hombre, que sepa sufrir frío, calor hambre y sed, tener corazón grande para no temer a los enemigos, sino mirarlos como hormigas y matarlos cuando se ofrezca el lance con frío y desnudo"(52)

La guerra intertribal estaba precedida del agravio que cometieron los enemigos, generalmente ocasionada por haberles dado muerte a integrantes de su nación o bien por la invasión de sus terrenos de siembra y caza (53), situaciones que traían consigo la principal ocasión para unir la tribu a través de celebraciones de carácter religioso en que todos participarían del triunfo.

Otro de los elementos que encontramos en la ceremonia previa a la guerra son los sermones que en ella realizaban los caciques y hechiceros sobre temas e interés para la tribu. La forma en que se realizaba era bajo la forma de asamblea. Alrededor de una gran fogata en medio de la plaza se sentaban todos los guerreros quienes se convidaban la cana de tabaco. Al levantarse el de más autoridad, se producía un profundo silencio, oyéndose la voz en todo el pueblo mientras caminaba con paso lento y magestuoso;

terminada su arenga, "Los circundantes lo recibían con grande aplauso. Mi abuelo (le decían si era anciano), has hablado con acierto, te agradecemos tu doctrina, tu corazón y el nuestro están muy de acuerdo en todo lo que has dicho." (54) Sentándose, de nuevo le conviaban la cana de tabaco, posteriormente se levantaba otro haciendo su discurso bajo la misma forma, y así sucesivamente hasta amanecer, porque la importancia del tema así lo requería. Los resultados de los sermones siempre eran buenos, los guerreros quedaban persuadidos y resueltos. Los discursos vertidos eran elocuentes, sencillos de una simplicidad noble y hermosa, de quien sintiéndose poseído por la verdad la expone con gran viveza, y logra conmovier a sus oyentes (55). Citando al padre Méndez, el también jesuita Francisco Xavier Alegre nos describe unos de estos discursos:

" Los ahomes, decían han entrado en nuestras tierras, se han divertido, y han bailado al rededor de las cabezas de nuestros hermanos, de nuestros más bravos guerreros, mirad sus casas desamparadas, ahí teneis a sus pobres mujeres viudas, a sus hijuelos huérfanos, hablad vosotros hijos míos. Más ¿qué han de hablar?, ¿su desolación, sus lágrimas no están pidiendo venganza? ¿no se interesa en ello el honor de los tehuecos? ¿son mejores sus arcos? ¿son más penetrantes sus flechas? ¿son mas fuertes sus brazos?, ¿más robustos sus cuerpos? ¿no les hemos vencido en tal o cual campana?. Salid contra ellos, salid a defener vuestros hogares y vuestros maíces; poned en seguro vuestras mujeres y vuestros hijos.

Aseguraos con nuestro valor la posesión de este hermoso río que riega vuestras sementeras, que hace tan envidiable a los enemigos nuestra morada. Ya me parece que veo sobre las picas sus cabezas y sus brazos que nos han causado tantos danos. Breve si no me engana mi corazón y vuestros semblantes, breve he de bailar y he de beber en este mismo lugar, mirando con gusto y con escarnio sus cuerpos destrozados."(56)

La unidad tribal lograda tenia de este modo el poder de dirigir la violencia hacia afuera. La búsqueda de las victimas significaba la reafirmación de la comunidad en cuanto necesitaba superar la muerte de sus guerreros y hacer sentir a sus integrantes la seguridad de su comunidad.

Convencidos en esta asamblea para iniciar la guerra, al pasar por una comunidad que se les une, sucede de nuevo la ceremonia anterior con su duración de toda la noche, " y dicen con gran satisfacción que con estas traspasadas se hacen a velar y estar despiertos a cualquier acontecimiento"(57). A esta situación de desvelo habria que agregar las consecuencias de las borracheras, que como refiere el padre Alegre "...las usaban con especialidad en aquellas juntas en que se resolvía la guerra contra algún otro partido, y el día mismo que habian de salir a campana, para adquirir mayor brío. "(58)

Entre los pueblos cahitas, a la guerra se acudia"... apercebidos de ricas rodela de plumas, lanzuelas de brasil, arcos flechas y macanas y con adorno de mucha plumeria de quirnaldas y plumas y plumajes de papagayos y aves del mar, conchas y caracolas de diferentes modos y de perlas , todos desnudos con solo unos panetes de algodón cenidos a la cintura" (59).Dentro de sus armas destacaba el arco, el cual usaban desde los tres años y lo cambiaban conforme cambiaba la altura del cuerpo (60), y las flechas las cuales eran distintas"...unas esquinadas otras con muchos arpones, otras de pedernal y de casquillo postizo de hueso, que sacada la vara se

quedaba él adentro..."(61). Al atacar nunca aceptaban ponerse en peligro (62), atacaban acechando a la presa, siempre en gran cantidad , habiéndolo acordado antes (63). Dado que la forma de actuar de todos era el albazo, en cada poblado por más chico que fuera existía por lo menos una casa de piedra y terrado como defensa (64), y otros donde existían "...gruesos maderos a manera de torreones...(donde) siempre están apercebidos y recatados para la defensa de sus personas y haciendas."(65). La forma de dar el albazo era "...armetiendo con terrible e infernal ímpetu, loco atrevimiento, gallardía, coraje y vocería..."(66). Habiendo desencadenado la tribu las fuerzas de destrucción hacia afuera, en búsqueda del enemigo, lo había hecho con sus mejores guerreros, mejores adornos y armas, convencidos por sus más altos jefes y en situación de éxtasis: embriagados y en desvelo, o sea habían utilizado sus mejores recursos materiales y mágicos.

La ceremonia de celebración de la guerra tenía varios momentos, el primero ocurría en el mismo campo de batalla, en donde a través el albazo mataban alguno o algunos, así como tomaban cautivos y quitando la(s) cabellera(s) iniciaban el baile "... hasta que cansados piensan en volverse triunfantes"(67). En el momento de la muerte al enemigo, el sacrificio de las víctimas representaba más que un honor para quien había matado, era lograr la realización de un misterio en el cual la divinidad, el sacrificante y la víctima se confundían (68). La muerte iluminaba el sentido del sacrificio, al dar el albazo en la guerra, no perseguían a los enemigos, la obtención

de las cabelleras o algún pedazo del cuerpo del enemigo representaban las suficientes muestras de triunfo como para que sus comunidades los recibieran victoriosos. Esto nos lo explica el padre Juan Nentuig al decirnos "Y es ciertamente lo que aprovecha únicamente los enemigos, porque si dejada, como fuera razón esta locura gentil, siguieran con tesón y cordura la victoria, pudieran tal vez destruir la porción de enemigos, que los más sin armas tiran a salvar la vida"(69).

Al alcanzar estos trofeos, la fiesta se desencadenaba: avisaban a sus pueblos de su llegada, lo cual se hacía de día (el regresar de noche y en silencio era señal de fracaso), salían a recibirlos dándoles la bienvenida por"... haber pisado la tierra de los enemigos, y volver victoriosos, castigando la insolencia de los enemigos" (70). Después de la breve bienvenida se les arrebatava la cabellera y empezaban a bailar con ella y cantando ofensas a esos trofeos; las tomaban las ancianas quienes pisándolas, les hechaban agua caliente o ceniza, y pasaban de unas manos a otras. En esta celebración los guerreros victoriosos eran solo mirones (71). Entre pimas y ópatas quienes del albazo traían un miembro del cuerpo, hacían lo mismo con él que con la cabellera y "además batían con ella su pinole de que bebían toda la rueda de danzantes y no danzantes..."(72). El padre Alegre escribe de esto sobre los cahítas:

"Vueltos de la acción, plantaban en alguna pica o lanza el pie, cabeza o brazo de los enemigos muertos, bailaban con una bárbara música de tambores y descompensados gritos alrededor e aquellos despojos. Al baile en el que también entraban las

mujeres y los jóvenes, según los brinis, en que no era permitido tener parte sino a las gentes de una edad varonil, excluidas las personas el sexo, se convidaban después mutuamente al tabaco, que usaban en unas canas delgadas y huecas..."(73).

Sobre el comer del enemigo muerto en estas ceremonias religiosas de celebración de la guerra, el jesuita Martín Pérez nos dice que de los miembros el cuerpo de los enemigos que traían los guerreros, "...la carne dan la las viejas a quien les parece..."(74) .El comer parte del cuerpo de los enemigos si bien significaba el acceso al triunfo y la celebración de la seguridad que ofrece la comunidad, también significaba acceder a las propiedades reconocidas del enemigo. El cronista Antonio Ruíz nos informa que al dar muerte los tehuecos al capitán Diego López Martínez, lo despellejaron "...por haberle los enemigos hallado tan valiente..."(75).

El culto de los huesos era propio de este tipo de ceremonias, existen muchos testimonios sobre ellos, también en el padre Martín Pérez encontramos señalamiento sobre esto, nos dice que "En la ceremonia de celebración de la muerte de enemigos se emborrachaban todos los que quieren"... y estos traen en unas canas los cabellos y huesos de los muertos y entonces comen algo de la carne humana"(76). El portar huesos, cabelleras y miembros del cuerpo el enemigo, "...expresan la cercanía de la muerte y la unión mística de las fuerzas divinas a través del drama de la guerra" (77).

Desde un principio los primeros conquistadores supieron de este culto a los huesos y trataban de evitarlo, al morir uno de

los españoles sus compañeros"...lo enterraron lo más secreto que se pudo para que los indios no lo vieran"(78). Fue entre los serranos donde más se dió este culto, hablándonos de los acaxeos el padre Alegre nos dice"...guardan en una casa que es como la de sus trofeos, para perpetua memoria y ejemplo de los hijos, de los hechos de sus padres y antepasados."(79)

Otra ceremonia de enorme importancia por su contenido religioso era la referente a los entierros y con ello con la muerte. Para estos pueblos semiagrícolas existía la creencia en un más allá, donde esta no sería peor que la vida presente sino en realidad mejor, la religión aparecía para ellos entre otras cosas como un auxilio ante la situación de la muerte, teniendo su origen en la necesidad de consuelo y de paz. Esta creencia en los pueblos cahitas nos la describe el padre Pérez de Ribas , nos dice que al enterrar a sus familiares, lo hacían con mucha comida y agua porque consideraban que:

"..será aquello menester para el camino largo que tienen que andar. Con esta ocasión solemnizan sus borracheras y derraman cantidad de vino sobre la sepultura, matan los perros y demás animales del difunto, de suerte que cosa suya no quede viva. Y al tiempo que se va muriendo le suelen embijar y engalanar, como cuando se aderezaba para ir a la guerra" (80)

De ahí que podamos señalar que la muerte daba las posibilidades de la guerra: la obtención de la valentía y la gloria de las armas.

En los ópatas y pimas esta creencia era la misma " Al enterrar a sus difuntos solían enterrar con ellos todo su ajuar

y vestuario, con su pinole, su olla de agua, etc..." (81).

Dentro de estas ceremonias el hechicero cumplía un papel muy importante. En estos pueblos semiagrícolas donde el indio no reconocía más voluntad que la suya el hechicero al igual que el ddjefe guerrero, tenían reconocimiento de autoridad. Los hechiceros eran muy importantes porque representaban la adivinación y la verdad que guiaba la acción de estos pueblos. El hechicero estaba presente en la reunión del pueblo como para garantizar la verdad de las palabras de los hombres, su papel era " Predicar y hacer célebres sermones y pláticas a los pueblos " (82). Tenía el reconocimiento de su capacidad , de que la verdad estaba en ellos , de esta forma estos pueblos tenían medios para enfrentar la enfermedad, la sequía y la guerra.

En la guerra la importancia del hechicero consistía en las pláticas a que hicimos referencia y que precedían a los combates, en donde eran exaltadas las virtudes de los antiguos y la fe en la victoria (83).

Es muy probable que dentro de estos pueblos, por la labor que cumplía el hechicero de curar la enfermedad, y por sus tradiciones y sistemas de creencias, encontremos que la religión y la medicina fuesen dos términos y dos realidades íntimamente ligadas. Lo que significaba que existía alguna interrelación entre la religión, las enfermedades corporales y los malestares del alma, del mismo modo que entre la religión y los medios para curar ambos tipos de sufrimiento (84).

La necesidad de contar con los servicios del hechicero era que la enfermedad no fué considerada como el estado natural del ser humano, que si lo era la salud. La enfermedad con seguridad fue considerada como un castigo divino, provocado por las acciones desordenadas del hombre sobre su cuerpo y sobre el medio ambiente en que vivía, al no observar las normas de conducta personal y social dictadas por los seres sobrenaturales en los que creía. De esta misma forma, las enfermedades del alma se ocasionaban por desviaciones o excesos en la conducta humana respecto a los principios que hubiera debido observar en sí mismo y en la convivencia humana (85).

En un caso como en el otro el enfermo era considerado como un ser que requería de los cuidados de quien más sabía de esto: el hechicero. Dadas las necesidades de estos servicios existían hechiceros en todas las comunidades donde eran respetados y temidos. De estas características que el hechicero tenía en los pueblos indígenas, causaba asombro entre los jesuitas, Juan Nentuig nos dice: "...no les pesa ser temidos por tales, por el útil que de ahí les resulta, así en la propina de curandero como en el miedo que les tienen sus parientes, por el cual les dan cuanto tienen, para tenerlos propicios y que no les hagan mal."(86)

Una última ceremonia a la que haré referencia es la adopción de los hijos, la cual es importante porque en ella también la comunidad aseguraba a la familia nuclear su protección y garantía de sobrevivencia a todos los elementos de la familia. Esta ceremonia tenía una duración de ocho días y daba inicio

cuando se habían recogido los huérfanos de la comunidad y se congregaban los padres adoptivos. Esta ceremonia también consistía en rituales de danza, baile y canto, así como sermones y acciones propiciatorias a la fertilidad de las cosechas y la obtención de la cacería. (87)

Otro elemento muy importante que salva la división económica y política que vivieron las comunidades de los pueblos semiagrícolas es su similitud cultural, la cual les brindó coherencia e identidad. Al poseer las mismas costumbres y lenguaje, tuvieron una solidaridad mecánica, respondieron de igual modo al mundo, con lo que presentaron identidad histórica. Baltasar de Obregón nos da un ejemplo de como se manifestaba la rápida unidad política y solidaridad militar intertribal. Nos dice que a través de las señales de humo tenían comunicación en 300 lenguas de extensión (88) y que a través de este medio: "... dan aviso de recato de guerra en sus amigos y así mismo se advierten y dan aviso de la llegada de los contrarios que se ofrece ir a darles molestia y es uso acá entre ellos responder y acudir al humo mayor y más alto..."(89). La similitud cultural tuvo en la guerra la oportunidad de la unión intertribal, aún en aquellas que tenían una historia muy larga de enfrentamientos. El padre Nentuig nos describe la unidad seri con las primas en 1751, (90).

El matrimonio fue otro elemento que permitió la vinculación de las distintas comunidades porque la comunidad primaria no fue endógena, uniendo a través del parentesco los segmentos políticos

tribales. Los integrantes de una tribu"...se tienen siempre obligados a no salir de aquella familia, ni casarse en otra parte..."(91)

El intercambio económico también ayudó en este sentido porque su existencia aseguraba la paz y la alianza con quien se efectuaba siendo esto muy significativo porque en la mayoría de las ocasiones se establecía con otras tribus. Esto era posible porque internamente las adaptaciones de las tribus tendían a ser estrechas y ecológicamente específicas. En cambio los asentamientos tribales situados a distancia en parajes un tanto diferentes divergían en producción y creaban un intercambio moderado. Incluso allí donde los alrededores locales eran similares podían resultar diferentemente fértiles, y en ciertos grupos sujetos a carestías estacionales se veían obligados a recurrir a otras tribus vecinas para aliviar sus dificultades. Dentro de la tribu, sin embargo el intercambio podía ser impuesto socialmente incluso si era innecesario ecológicamente en interés de la paz y de la alianza. Parecía notable que estos artículos fueron géneros exóticos adquiridos por el comercio con extranjeros. Al hablarnos del único intercambio comercial existente de los yaquis con sus vecinos, Cecile Gouy-Gilbert nos dice que este consistía en piedras y ciertos pájaros cuyas plumas se utilizaban en los rituales.(92) Estos intercambios eran con frecuencia los únicos medios de distribución dentro de la tribu de mercancías adquiridas del exterior. Siendo de esta forma que a través de la amistad se adquirirían cosas que de otra forma no sería posible, sintiéndose satisfechos de sus relaciones

de amistad.

Además de la organización social, política y religiosa de los pueblos semiagrícolas del Noroeste de México, mencionaremos las lenguas, los instrumentos de trabajo, vestido y casahabitación por contener elementos distintos a los pueblos nómadas de esta región.

Las lenguas del conjunto de estos pueblos del desierto, serranos y de la planicie de transición han sido incluidos en el llamado grupo sonorense de la familia uto-azteca. (93)

Los instrumentos de trabajo utilizados en la irrigación para sembrar y remover la tierra, "...no tenían otros instrumentos que unas cuchillas anchadas y largas de palo con que movían la tierra; en que también ayudaban las mujeres..." (94). María Elisa Villalpando nos dice que los ópatas utilizaron la coa para la siembra del maíz, frijol, tépari y calabaza (95). La cerámica existente como se señaló anteriormente fue predominantemente lisa color café, definida como río Sonora, lo que nos habla para esta amplia zona de la existencia de una sola tradición cultural que tuvo conexiones con la cultura Casas Grandes y con la cultura Tacuichamona (96).

Se fabricó una cestería muy fina de palmito y de otras fibras, con una gran variedad de formas (97).

La elaboración del vestio además de las pieles, el hilado y el tejido de algodón usaban las mujeres "...otras yerbas silvestres como el canamo de castilla o pita; y de estas hacían

algunas mantas, no en telares que aún es este arte no alcanzaron sino con trasa trabajosa, hincando unas estacas en el suelo, de donde tiraban la tala"(98).

La casa habitación tanto en los grupos serranos, del desierto como del somontano alto en la planicie de transición fueron construidas con cimientos de piedra, teniendo formas rectangulares, la mayor parte de un solo cuarto y ocasionalmente de dos (99). En pueblos serranos y del somontano alto existieron por lo menos un sitio de dimensiones mayores, ubicado en posición central (100) que es posible haya cumplido funciones de defensa como anteriormente se señaló (101).

En los pueblos del bajo somontano no se encuentran estructuras superficiales y se presume que las habitaciones se construían de materiales perecederos. El jesuita Andrés Pérez de Ribas nos escribe la habitación de estos pueblos:

"...hacían unas varas de monte hincadas en tierra entretejida y atadas con bejuco, que son unas ramas como zarzaparrillas muy fuertes y duran mucho tiempo. Las paredes que hacían con esa varazón las afortaban con una torta de barro para que no las penetrase el sol ni los vientos cubriendo la casa con madera y encima tierra o barro con que hacían azotea y con eso se contentaban. Otros hacían casas de petate que es un género de esteras tejidas de cana, y están tejidas unas con otras, sirven de pared y cubiertas que es tumbadas sobre arcos de varas hincadas en tierra y sobre ellas corre el agua sin peligro de goteras..." (102)

1. Andrés Pérez de Ribas, "Triunfos de Nuestra santa fe...", Ed Layac, 3 vols., México, 1944, tomo I, p. 122.
2. Ana María Álvarez Palma, "Historia de Sonora", tomo 11, capítulo 11, Sonora, Mex, 1985, p 234.
3. Ibid , p.45
4. Sobre la existencia del sentimiento de propiedad del territorio en estos pueblos véase a Cecilie Gouy-Gilbert "Una resistencia indígena los yaquis", p. 12_13, así como Le Clezió, "El Sueno Mexicano", FCE, 1992, p. 214. El sentimiento de propiedad del territorio no era el de propiedad privada, sino de propiedad común en cuanto estaba al alcance de todos su disfrute y todos debían de defenderlo. Existía la propiedad individual, esta era sobre las cosas de uso particular, sobre esto véase la "Relación de nuestra señora de Sinaloa", de Andrés Pérez de Ribas, p.211.
5. Andrés Pérez de Ribas, " Triunfos de nuestra santa fe...", tomo I, p 126.
6. Cecile Gouy-Gilbert, Op. cit p. 33
7. Ibid, p 35
8. Sobre las causas que dan origen a los caciques véase, Baltasar de Obregón, "Historia de los descubrimientos..." p. 74.
9. Luis Xavier Velarde " La primera relación de la Pimería Alta, 1716, en " Etnología y misión en la Pimería Alta, 1715-1740", publicado por Luis González R., Ed. UNAM, México, 1977, p. 58.
10. El indígena de la sociedad semiagrícola si bien vive en una sociedad que no tiene leyes ni gobierno, sabe como comportarse en sociedad por que al vivir en una familia extensa y recibir el auxilio y el apoyo que requiere, esa misma responsabilidad colectiva por sus miembros individuales es una vigorosa fuerza

para el orden social . Al saber todos los miembros de la familia extensa o clan que deben de soportar los problemas si uno de ellos se desvía, vigilarán que un miembro potencialmente descarriado se mantenga dentro de los límites sancionados por la sociedad. Sobre la seguridad del individuo en el clan veáse a David Mandelbaum " Agrupamientos sociales" en " Hombre, Cultura y Sociedad", de Harry Shapiro, FCE, 1980, P. 395.

11. Sobre esto consúltese la "Relación de la provincia de nuestra senora de Sinaloa en 1601 ", p. 183, del padre Martín Pérez, México, Boletín del Archivo General de la Nación, quien señala: "Estos pueblos de Sinaloa tienen en cada pueblo alguno a quien obedecen en lo que quieren y les está bien, que es el hacer el vino cuando se los manda y en cosas de guerra, en lo demás cada uno vive por sí sin más gobierno ni policía"

12. Miguel Othón de Mendizabal, "La evolución del noroeste de México", Publicaciones del Departamento de la Estadística Nacional, 1930, México, D.F., p. 59

13. Veáse D. G. Mandelbaum, Op cit. p. 395_398.

14 Prácticamente sobre esto puede consultarse el conjunto de la historiografía de conquistadores y misioneros.

15 D. G. Mandelbaum, Op cit., p 395.

16 Veáse Guillermo Porras Muñoz, "La frontera con los indios en la Nueva Vizcaya, Siglo XVI", ed. Fomento Cultural Banamex, p.100, y Martín Pérez, "Relación...", p. 182_183.

17 El padre Andrés Pérez de Ribas nos describe los juegos del patoli y batei como los juegos principales de estas tribus en "Triunfos de nuestra santa fe...", tomo I, pp. 136_137.

- 18 Martín Pérez, Op cit., p. 184.
- 19 Juan Mateo Mange "Luz de tierra incógnita", publicaciones... Tomo X, versión paleográfica por Francisco Fernández del Castillo, Archivo General de la Nación, México, D.F., p. 314. Véase también, Andrés Pérez de Ribas, "Triunfos...", tomo I, p. 134.
- 20 Juan Nentuig, "El rudo ensayo, descripción geográfica, natural y curiosa de la provincia de Sonora, 1764. INAH, Colección Científica No 58, México, 1977, p. 65
- 21 D. G. Mandelbaum, Op cit. p 395.
- 22 Martín Pérez, op cit. p. 189
- 23 Francisco Xavier Alegre, "Historia de la provincia de la compañía de Jesús de Nueva España". 4 vols. Ed., de Ernest Burrus y Félix Zubillaga, Roma, Institutum, Historicum Societatis Jesu, 1956, tomo I, p. 351
- 24 Juan Mateo Mange, Op cit., nos dice "...suelen tener dos o tres mujeres pero en rancherías distintas..." p. 315. El Padre Pérez de Ribas nos dice que "... esto era solo de los principales", "Triunfos...", tomo I p. 132
- 25 Sobre el hecho de que el matrimonio no era indisoluble, véase A. Pérez de Ribas "Triunfos...", Tomo I p. 132. Esto también era válido para los pimas, Mange lo refiere en su obra citada p. 315.
- 26 La homosexualidad entre estos pueblos es resaltada desde Alvar Nunez Cabeza de Vaca, "Naufragios", Ed layac México, 1945, p.135. Asimismo lo encontramos en Martín Pérez Op cit., p. 189 y Pérez de Ribas, en "Triunfos...", tomo I, p. 132.
- 27 Martín Pérez, op cit, p. 189.
- 28 Andrés Pérez de Ribas, "Relación...", p 215
- 29 Andrés Pérez de Ribas, "Triunfos...", tomo I, p.134.

- 30 Martín Pérez, Op cit., p. 185. Y Andrés Pérez de Ribas, " Relación...", p 214.
- 31 D. G. Mandelbaum, Op cit. p. 398
- 32 Baltasar de Obregón, "Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España", prologada por el padre Mariano Cuevas, México, SEP, 1924, p. 146
- 33 Cristobal de Canas, p. 497, en " El noroeste novohispano en la época colonial" de Luis González R.
- 34 Gouy_Gilbert, Op cit p. 38
- 35 Luis González R. " Las misiones de Sonora..." p. 503
- 36 Francisco Xavier Alegre, Op cit. Tomo II, p. 462
- 37 Ibid, p. 463
- 38 Andrés Pérez de Ribas, " Relación...", p. 210
- 39 Idem
- 40 Francisco Xavier Alegre , Op cit, tomo II , p 221
- 41 Idem
- 42 Francisco Xavier Alegre, Op cit tomo II p. 501
- 43 Andrés Pérez de Ribas, " Relación ..." , p. 210
- 44 Le Clezió, op cit., p. 185.
- 45 Gouy - Gilbert, Op cit. p. 38.
- 46 Martín Pérez , Op cit. p 185
- 47 Luis González R. , op cit., p. 503
- 48 Juan Nentuig, Op cit ,p. 68
- 49 " Relación..." del padre Andrés Pérez de Ribas, p. 211, Relación de la provincia de nuestra senora de Sinaloa " de Martín Pérez, p. 187, y " Triunfos de nuestra santa fe..." de Pérez de Ribas, tomo II, p. 56.

- 50 Andrés Pérez de Ribas, "Relación...", p. 211
- 51 El padre Andrés Pérez de Ribas nos dice que en todas partes encontró nombres de personas derivados de muertes, como el que mató a cinco , el que mató en el monte, en el camino. Fue en los yaquis donde esta característica es más dominante. Para esto veáse de este jesuita "Triunfos...", tomo II, p. 65. y Tomo I, p. 130.
- 52 Juan Nentuig, Op cit., p. 70
- 53 Antonio Nakayama, " Relación de Antonio Ruiz, la conquista del noroeste", INAH, Colección Científica No 18, México, 1974, p.42,45
- 54 Francisco Xavier Alegre, Op cit , tomo I, p. 352
- 55 Idem
- 56 Ibidem p. 354.
- 57 Juan Nentuig, Op cit, p. 71
- 58 Francisco Xavier Alegre, op cit, Tomo I p. 350
- 59 Baltasar de Obregón, Op cit, p. 77
- 60 Andrés Pérez de Ribas, " Relación ..." p. 211
- 61 Martín Pérez, Op cit, p. 183
- 62 Baltasar de Obregón, Op cit., p. 141. Y Martín Pérez Op cit. p 182_183.
- 63 Baltasar de Obregón, Op cit, p. 151
- 64 Martín Pérez, Op cit. 183
- 65 Baltasar de Obregón, Op cit., p. 77
- 66 Ibid, p. 151
- 67 Juan Nentuig , Op. cit, p. 71.
- 68 Consúltese le Clezió, Op cit. p. 179
- 69 Juan Nentuig, Op cit., p. 71

- 70 Idem
- 71 Ibid, p.72
- 72 Idem
- 73 Francisco Xavier Alegre, Op. cit. tomo I, p. 350
- 74 Martín Pérez, Op. cit. p. 182-183.
- 75 Antonio Nakayama, Op cit. p. 64
- 76 Martín Pérez, Op cit, p. 187
- 77 Le Clezió, Op cit, p. 179-180.
- 78 Antonio Nakayama, Op cit, p. 13
- 79 Francisco Xavier Alegre, Op cit., Tomo II, p. 499
- 80 Pérez de Ribas, " Relación ...", p. 211
- 81 Juan Nentuig, op cit. p. 70
- 82 Andrés Pérez de Ribas, "Triunfos de nuestra santa fe...",tomo I, p.140.
- 83 Francisco Xavier Alegre, Op cit, tomo I , 354
- 84 Luis González Rodríguez, "El noroeste novohispano en la época Colonial",Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1993, p. 503.
- 85 Idem
- 86 Juan Nentuig, Op cit, p. 67.
- 87 Andrés Pérez de Ribas, "Relación...", p. 214
- 88 Baltasar de Obregón, Op cit. p. 172
- 89 Ibid, p. 141
- 90 Juan Nentuig, Op cit, p. 82.
- 91 Entre los pimas nos dice Juan Mateo Mange "...no usan casarse con sanguíneas, aún fuera de los grados prohibidos, de la afinidad no hacen reparo...", Op cit, p. 315. Consultese también,

Martín Pérez Op cit., p. 188.

92 Cecile Gouy- Gilbert, Op cit, p. 37

93 Escalona Ramos , " Geohistoria Sinaloense", Congreso Mexicano de Historia", 1960, Culiacán Sinaloa, p. 42

94 Andrés Pérez de Ribas , "Triunfos...", p. 133

95 Villalpando Canchola, Op cit., p. 280.

96 Véase "Sonora Antropología del Desierto", Op cit., pp 213-228

97 Villalpando Canchola, Op cit., p. 283

98 Andrés Pérez de Ribas,"Triunfos ...", tomo I, p. 133.

99 Francisco Xavier Alegre, Op cit, tomo I , p. 349-350

100 Martín Pérez, Op cit, p. 183

101 Baltasar de Obregón, Op cit, p. 77

102 Andrés Pérez de Ribas,"Triunfos...",tomo I, p. 126.

BIBLIOGRAFIA

ALVAREZ PALMA, ANA MARIA, "Sociedades agrícolas", Capitulo 11, tomo 11, de "Historia de Sonora", publicada por el Gobierno de Sonora, Sonora, México, 1985.

ACOSTA, ROBERTO Apuntes históricos sonorenses : La conquista espiritual Yaqui y Mayo". Imprtenta Aldina, México. 1949.

ALEGRE, FRANCISCO XAVIER. Hisrtoria de la provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España"., Publicada por Ernest Burrus y Félix Zubillaga, Roma Institutum Historicum Socitatis Jesu, 1956.

AMAYA TOPETE, JESUS "Conquista y poblazón de Sinaloa". México, Memorias y Revistas del Congreso Mexicano de Historia, México 1960.

BARBASTO, FRANCISCO A "Sonora hacia fines del siglo XVIII. Un informe del misionero Franciscano Francisco A Barbasto con otros documentos complementarios. Librería Font, S.A. Guadalajara, Jalisco, México, 1971.

Bassols Batalla, Angel " El noroeste de México", Un estudio geográfico económico. IIE, UNAM. México, 1972.

CUELLAR, JOSE ARTURO " La comunidad primitiva y las políticas de desarrollo, el caso seri", UNAM, México, 1980.

DECORME GERARD "La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial. 1572-1767", Tomo I y II, México, Antigua Librería Robledo de José Porrúa e hijos, 1941.

DEL RIO, IGNACIO "Repartimiento de indios en Sonora y Sinaloa" Universidad Autónoma de Sonora, México, VII Simposio de Historia de Sonora, 1982.

GOUY-GILBERT, Cecile "Una resistencia indígena: los yaquis", Instituto Nacional Indigenista, No. 71, México, 1985.

GONZALEZ R, LUIS "El noroeste novohispano en la época colonial", IIA, UNAM, 1993.

HERS, Marie-Areti "Los toltecas en tierras chichimecas", UNAM, México, 1989.

FERNANDEZ DEL CASTILLO Y EMILIO BOSE "Las misiones en Arizona y Sonora", Publicaciones del AGN, México, 1940.

FLORESCANO, ENRIQUE "La formación de los trabajadores en la Colonia 1521-1750", Ed Siglo XXI, México, 1980.

FLORESCANO ENRIQUE "Colonización , ocupación del suelo y colonización en el Norte de la Nueva España 1521-1750", El Colegio de

BOAS, FRANZ "La mentalidad del hombre primitivo", Ed Almagesto, Colección Mínima, 1992.

BOLTON HEBERT "La misión institución de la frontera" en El México Perdido. SEP_Setentas No 265, México, 1972.

BOSH GARCIA, CARLOS "Sueno y ensueno de los conquistadores", IIH UNAM, México, 1987.

BRANIFF, BEATRIZ "La geografía y el hombre en Sonora", México Primer Simposio de Historia de Sonora, UAS<México, 1975.

BRANIFF, BEATRIZ Y RICHARD FELGER " Sonora Antropología del desierto". Primera Reunión de antropología e historia del noroeste , México, SEP, INAH, Colección Científica No 27, 1976.

BRANIFF, BEATRIZ "Mesoamérica y el noroeste de México", CRM, INAH, 1984.

BURRUS, ERNEST "Misiones nortenas mexicanas dde la Compañía de Jesús", Antigua Librería Robledo de José Porrúa e hijos, México, 1963.

CABEZA DE VACA, ALVAR NUNEZ " Naufragios", México , Ed Layac, 1944.

CASTILLO, FRANCISCO Y EMILIO BOSE "Las misiones de Sonora ", publicadas por el AGN, tomo 8, México, AGN, 1922.

México, México, 1973.

GALVIZ DE CAPDEVILLE, MARIA ELENA "Las rebeliones indígenas en el norte del reino de la Nueva España siglos XVI y XVII" , Colección clásicos de la Reforma Agraria, ed Campesina, México, 1963.

GARCIA IZCALBACETA, JOAQUIN "Colección de Documentos para la Historia de México", 2 vols., 2a edición, ed Porrúa, México, 1971.

GARCIA MORA, CARLOS "La antropología en México", panorama histórico, No 12, La antropología en el norte de México, Colección Biblioteca del INAH, INAH, México, 1988.

GLANTZ, MARGO " Notas y comentarios sobre Alvar Nunez Cabeza de Vaca", Consejo Nacional para la Cultura y las artes, colección los Noventa, No 90, México, 1993.

GONZALEZ JACOME, ALBA "Orígenes del hombre americano", SEP, México, 1987.

GUZMAN, DIEGO DE " Relación ", en Pacheco y Cárdenas, tomo 15.

LE CLEZIO, J M G "El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido", FCE, México, 1992.

LOPEZ PORTILLO Y WEBER, JOSE " La conquista de la Nueva Galicia", México, SEP, 1935.

MC GEE WILIAM J "Los seris, Sonora, México", INI, Clásicos de la Antropología, México, 1980.

MANGE, JUAN MATEO "Voz de tierra incógnita", Publicaciones...Tomo X. Versión Paleográfica por Francisco Fernández Castillo, AGN, México, 1926.

MARGAIN, CARLOS "Sinaloa", Memorias y Revistas del Congreso Mexicano de Historia. 1960.

MENDIZABAL , MIGUEL O. " La evolución del Noroeste de México", México, publicaciones del departamento de la Estadística Nacional, 1930.

MIRANDA, JOSE "Fisonomía del Noroeste de México en la época colonial", Cuadernos Americanos, Vol XXI, XXIV No 4 , 1962.

MOTA PADILLA, "Historia de la conquista de la provincia de la Nueva Galicia", Imprenta y librería de Fortino, Guadalajara, Jalisco, 1924.

NAKAYAMA. ANTONIO.- "Sinaloa: el drama y sus actores" Mexico. INAH, Centro Regional del Noreste, 1975.

NAKAYAMA, ANTONIO.- "Sinaloa, un bosquejo de su historia" Ed., Universidad Autónoma de Sinaloa, IICH, 1983.

NAKAYAMA, ANTONIO.- " Relación de Antonio Ruiz, la conquista del Noroeste". Introducción y Notas por Antonio Nakayama, INAH, colección Científica No. 18, Mexico, 1974

NAKAYAMA, ANTONIO.- "Documentos inéditos e interesantes para la historia de Culiacan, 1953.

NENTUIG, JUAN.- "El rudo ensayo" Descripción geográfica natural y curiosa de la provincia de Sonora 1764. INAH Colección Científica No. 58 México, 1977.

OBREGON, BALTASAR DE .- "Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la nueva Espana". Escrita por el conquistador ...ano de 1584. México, SEP, 1924.

OCARANZA, FRANCISCO "Parva crónica de la Sierra Madre y las Pimerías". Ed STYLO, México, 1942.

ORTEGA NORIEGA, SERGIO "La penetración española en el noroeste mexicano", México, Universidad Autónoma de Sonora, Segundo Simposio de Historia de Sonora, 1976.

PEREZ, MARTIN "Relación de la provincia de nuestra señora de Sinaloa en 1601", México, Boletín del AGN.

PEREZ DE RIBAS, ANDRES "Relación de Sinaloa", en "El noroeste novohispano época colonial", de Luis González Rodríguez, ed

UNAM, México, 1993.

PEREZ DE RIBAS, ANDRES "Historia de los triunfos de nuestra santa fe entre las gentes ...", 3 vols, Ed Layac, 1944.

PORRAS MUÑOZ , GUILLERMO "La frontera con los indios en la Nueva Vizcaya. Editada por Fomento Cultural Banamex, A C, México, 1980.

PORRAS MUNOZ , GUILLERMO "Iglesia y Estado en la Nueva Vizcaya", México, UNAM, 1980.

POWELL, PHILIP W "La guerra chichimeca 1550-1600", FCE, México, 1977.

ROZAT, GUY "Indios imaginarios indios reales en los relatos de conquista de México", TAVA, Editorial, S.A. de C.V., México, 1993.

SHAPIRO HARRY L. " Hombre cultura y sociedad", México, FCE, 1980.

SERVICE, ELMAN R. "Los cazadores", Nueva Colección Labor, España, 1979.

SHALIN MARSHALL. "Las sociedades tribales", editorial Labor, Barcelona, España, 1977.

SARABIA , ANASTACIO " Conquista ", en Apuntes para la Historia de la Nueva Vizcaya Tomo 11, México Ed., UNAM, 1979.

SARABIA ANASTACIO "Las tribus primitivas del norte", en Apuntes

para la Historia de Nueva Vizcaya, Tomo 111, Ed., UNAM, México, 1979.

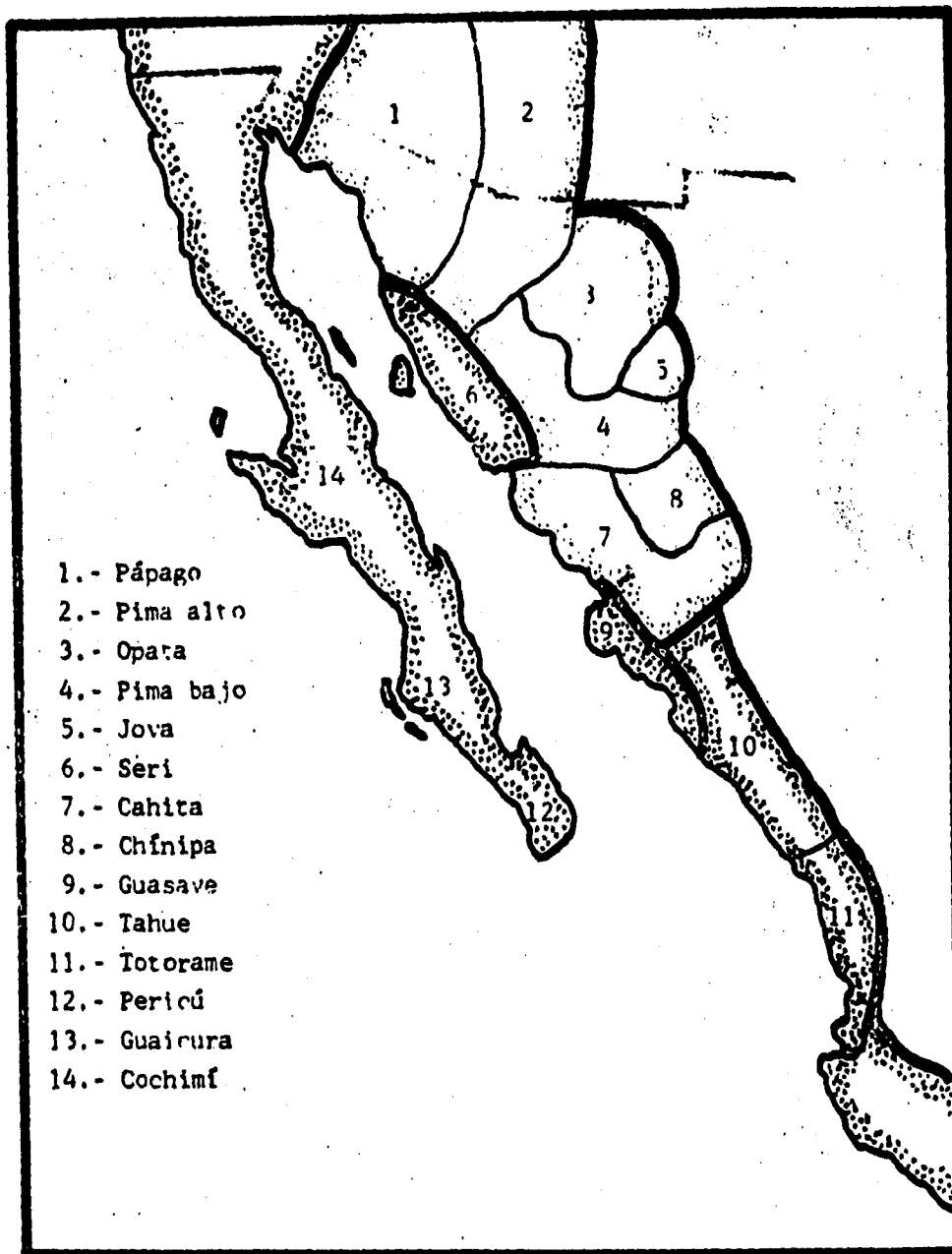
TRUEBA ALFONSO. "Cabalgata heróica; misioneros jesuitas en el noroeste", s/e y s/f.

VILLALPANDO CANCHOLA, MARIA ELISA "Cazadores-recolectores y agricultores del contacto", Capitulo 111, tomoll, de "Historia de Sonora", Sonora, México, 1985.

MAPAS

TESIS SIN PAGINACION

COMPLETA LA INFORMACION



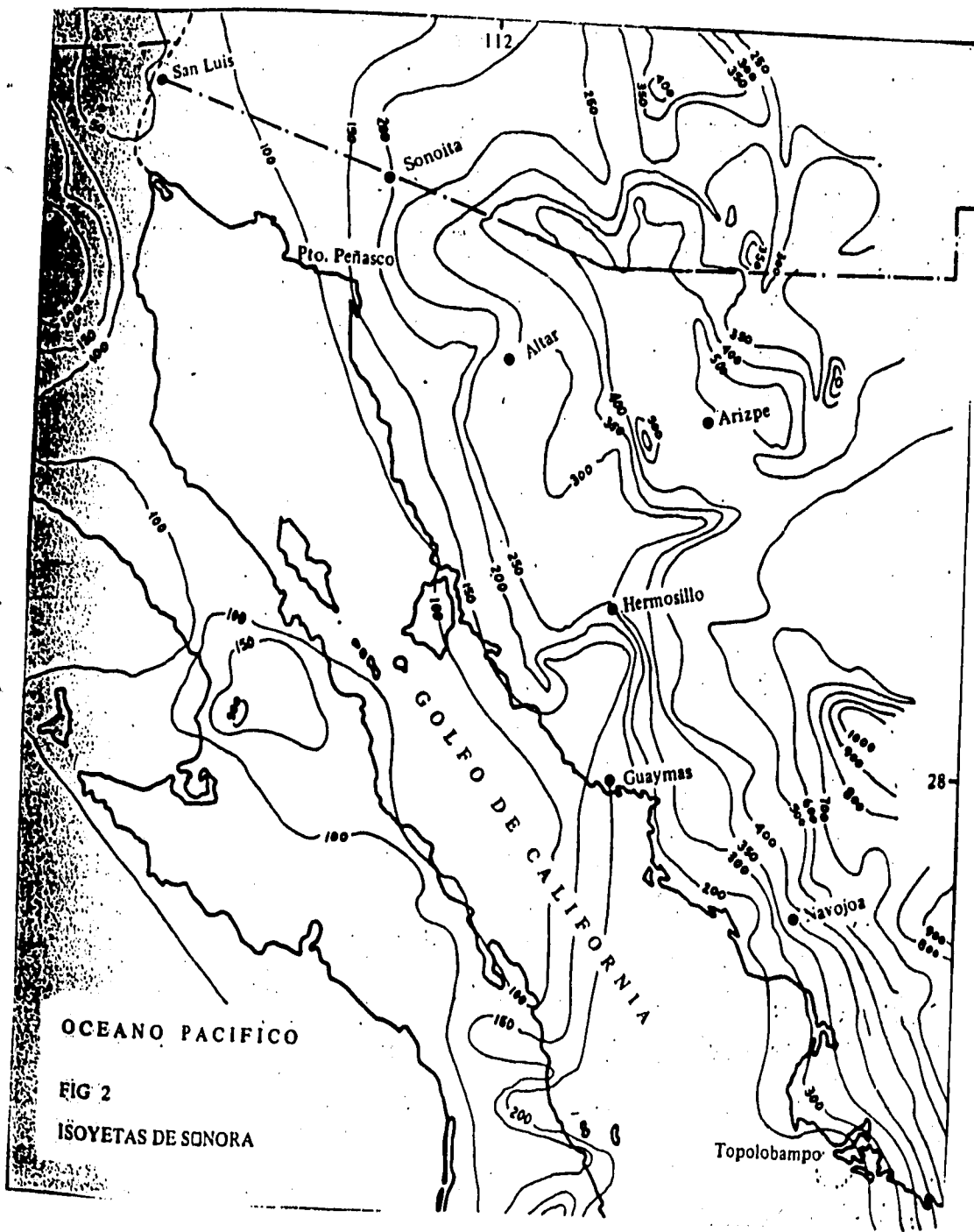
MAPA 2

GRUPOS INDIGENAS DEL NOROESTE AL TIEMPO DE LOS CONTACTOS

Edward H. SPICER. "Northwest Mexico: Introduction". Handbook of Middle American Indians. Austin, University of Texas Press, 1969. V 8, p.781.

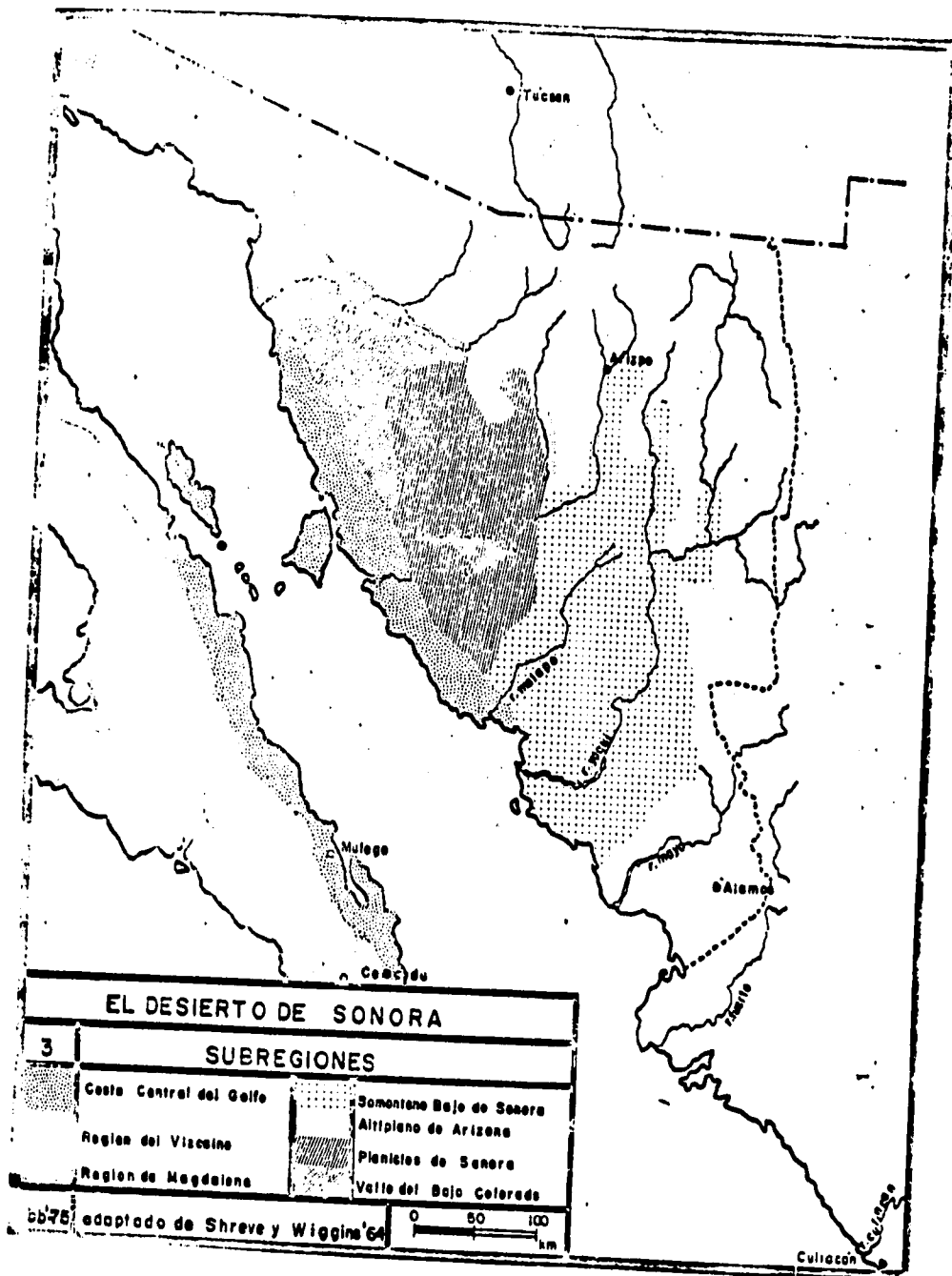
Beatriz BRANIFF.C. Notas para la arqueología de Sonora. Hermosillo, INAH Dirección de Centros Regionales, 1976. p 15.
 GRUPOS INDIGENAS DEL NORESTE AL TIEMPO DE LOS CONTACTOS.

EN MEMORIA DEL CONGRESO HISTORIA DE SONORA. P.33



ISOYETAS DE SONORA.

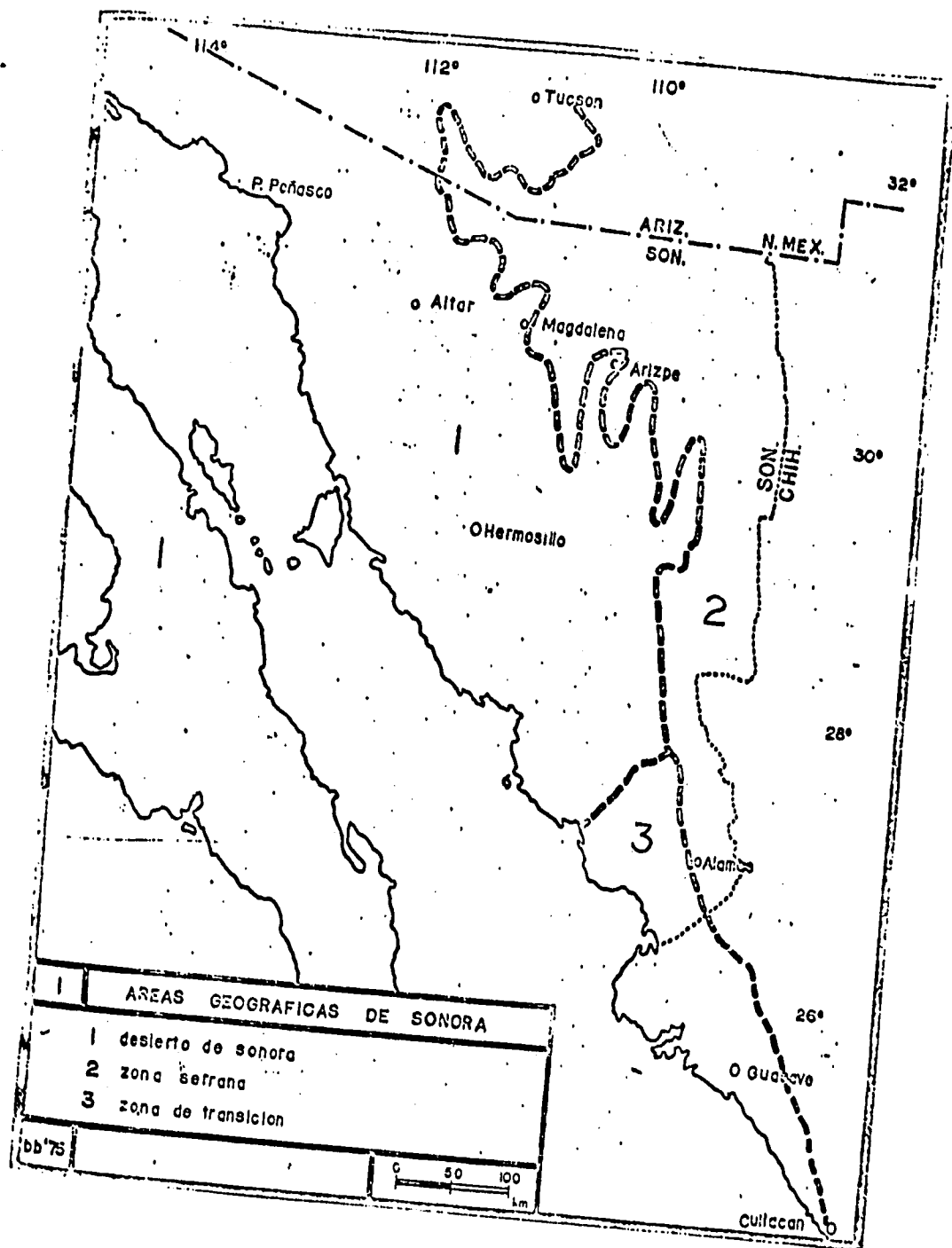
EN SONORA: ANTROPOLOGIA DEL DESIERTO. P.25



EL DESIERTO DE SONORA.

SUBREGIONES.

EN MEMORIAS DEL PRIMER CONGRESO DE HISTORIA DE SONORA. P.15



AREAS GEOGRAFICAS DE SONORA.

EN MEMORIAS DEL PRIMER CONGRESO DE HISTORIA DE SONORA. P.13

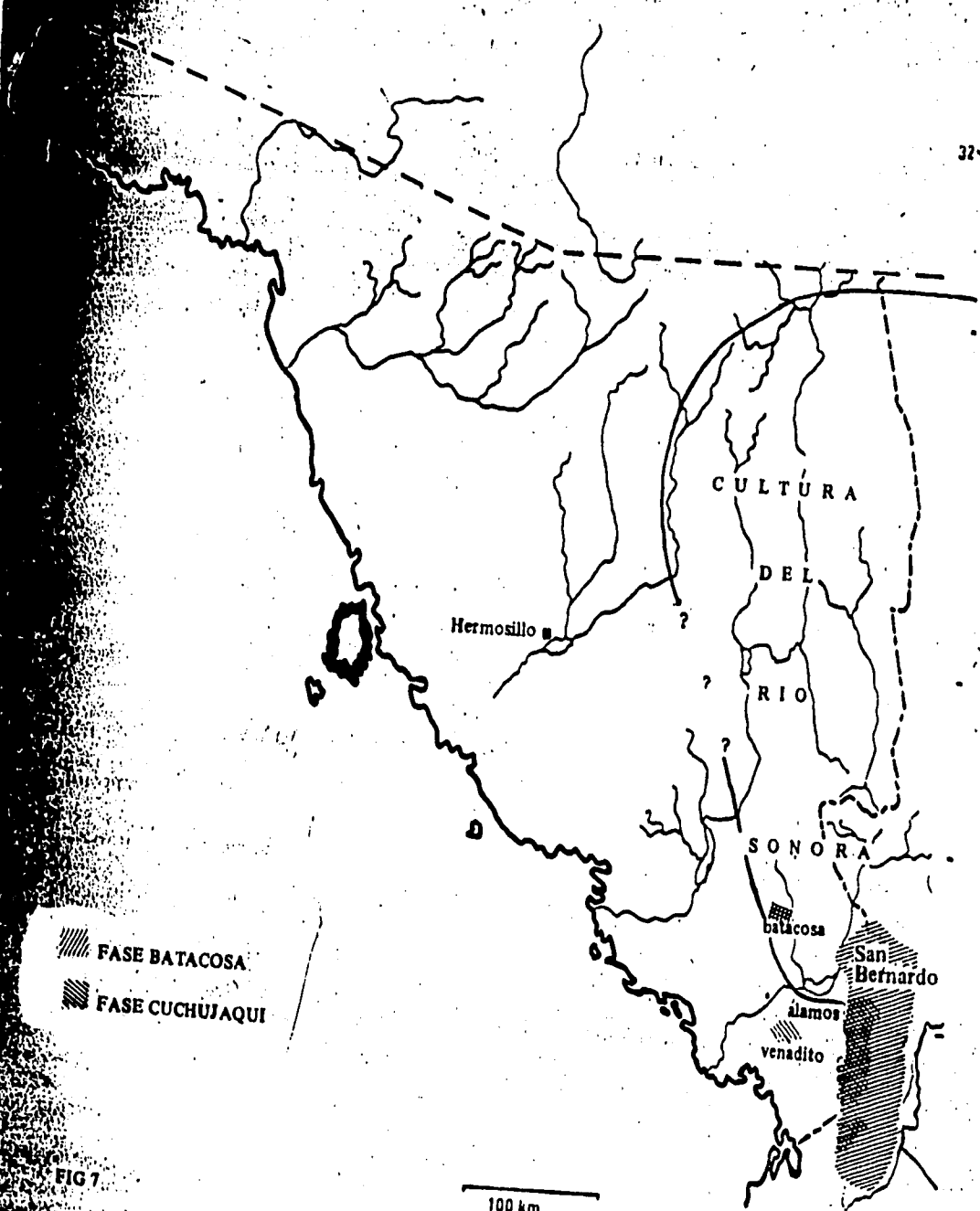


FIG 7

EXTENSION APROXIMADA DE LA CULTURA DEL RIO SONORA

EXTENSION APROXIMADA DE LA CULTURA DEL RIO SONORA.

EN SONORA: ANTROFOLOGIA DEL DESIERTO. P. 141

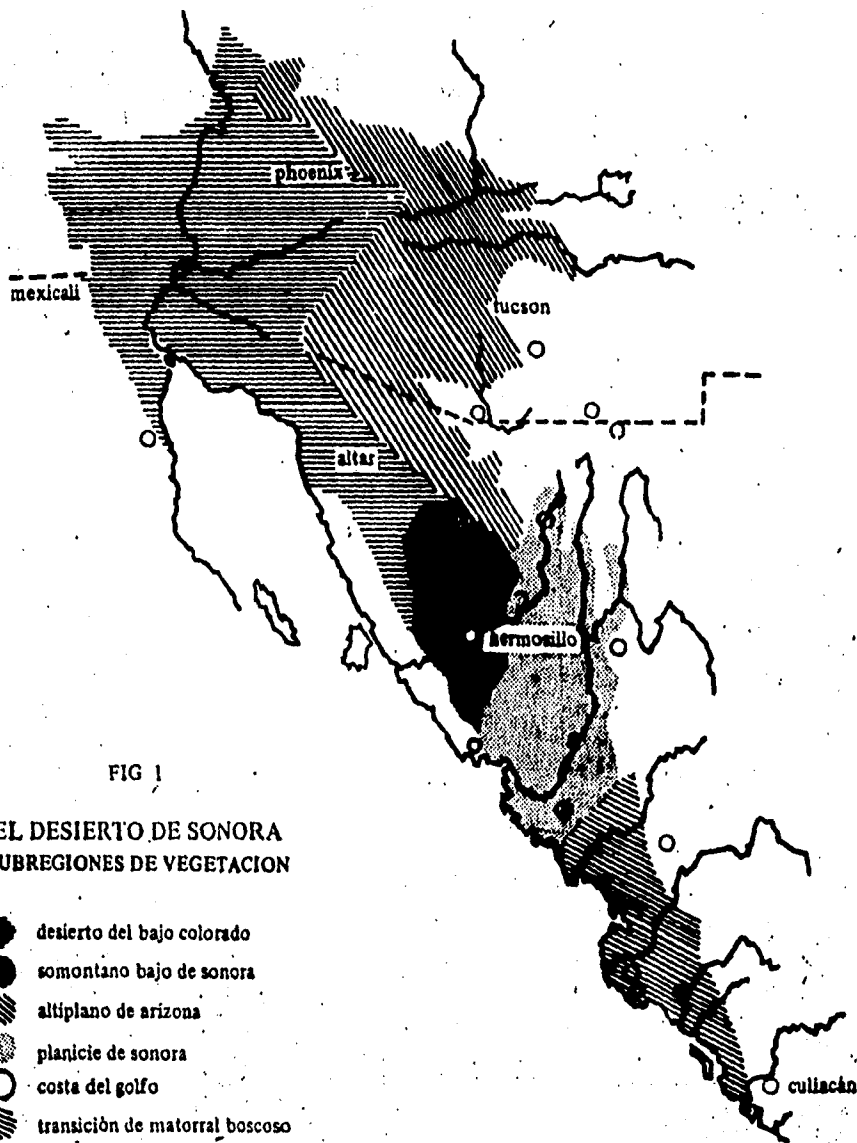


FIG 1

**EL DESIERTO DE SONORA
SUBREGIONES DE VEGETACION**

- desierto del bajo colorado
- somontano bajo de sonora
- ▨ altiplano de arizona
- ▩ planicie de sonora
- costa del golfo
- ▮ transición de matorral boscoso

(DUMBIER 1968)

EL DESIERTO DE SONORA.

SUBREGIONES DE VEGETACION.

EN SONORA: ANTROPOLOGIA DEL DESIERTO. P.13